14778

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 29 de Abril | No. 6

Año XXIV — No. 972

TRANSFER
62
25 1944
Record Division
Library of Congress
1

Mr. *Winston Churchill*

SUMARIO:

Un discurso en la Universidad de Harvard. Por Winston Churchill.

Ecos de una canción. Por Rafael Sánchez de Ocaña.,

Reflejos de la crónica del mal. Por B., Sanín Cano.

La matanza de 1932 en El Salvador (y 2). Por Juan d Izalco.

Sobre don Angel Ossorio. Por Germán Arciniegas.

Simbad.

Del *Homenaje a don Martín García*. Por varios autores.

Un discurso. Por A. Lipschütz.

3 poesías. Por Alicia Prado Sacasa.

7 motivos de folklore infantil costarricense. Por Luis Morales.

Alejandro Sirio o la predestinación. Por Valentín de Pedro.

Carta. Por Juan Raggio.

En el primer aniversario de "Pueblos Hispanos". Por Vicente Geigel- Polanco.

Los Derechos del Hombre.

Doña María de Vives. Por J. Francisco Villalobos Rojas.

Lo presento. Por Román Jugo.

3 *poemitas* de Fernando Figuls Quirós.

Noticia de libros.

Un Discurso de Mr. Winston Churchill en la Universidad de Harvard

La tiranía es nuestro enemigo
El "futuro Imperio del Espíritu"
El inglés básico

(De *Revista de la Habana*. Octubre de 1943.. Traducción de *Lino Novás Calvo*)

Presidente Conant,
Señor Gobernador de la Comunidad de Massachussetts,
Señores de la Universidad,

Señoras y señores aquí reunidos:

La última vez que asistí a una ceremonia de este carácter fué en la primavera de 1941 cuando, como Canciller de la Universidad de Bristol, conferí un grado al Embajador de los Estados Unidos, Winant, e *in absentia*, a nuestro Presidente que hoy está aquí presidiendo esta ceremonia.

La *blitz* era violenta por entonces y la noche antes el *raid* a Bristol había sido fuerte. Varios cientos de personas habían sido muertas o heridas; muchas casas fueron destruidas, los edificios contiguos a la Universidad estaban aún ardiendo y muchas de las autoridades universitarias que conducían la ceremonia se habían puesto sus togas sobre los uniformes empapados y renegridos.

Pero todo fué presentado con intachable ritual y el debido decoro, y yo recibí una muy fuerte y vigorizadora impresión de la superioridad del hombre sobre las fuerzas que pueden destruirlo.

Y aquí me encuentro ahora nuevamente en plantíos académicos —plantío, creo yo, es la palabra justa— donde se atesora el conocimiento, donde el estudio estimula, donde son inculcadas las virtudes y donde se alienta el pensamiento.

Aquí, en los anchos Estados Unidos, con un respetable océano a cada lado de nosotros, podemos tender la mirada sobre el mundo, con toda su grandeza y toda su miseria. ¿Pero qué es esto que discierno al pasar por vuestras calles, al volver la vista en derredor en esta gran compañía? Veo uniformes por todas partes. Entiendo que casi todas las energías de la Universidad han sido centradas en la preparación de la juventud americana para el campo de batalla.

Con ese propósito, todas las clases, todos los cursos, han sido transformados y aun las más sagradas vacaciones han sido eliminadas en una campaña casi incesante para hacer guerreros y técnicos para el frente de combate.

La responsabilidad de los Estados Unidos

Dos veces en el curso de mi vida el largo brazo del destino se ha tendido a través del océano interesando toda la vida y toda la virilidad de los Estados Unidos en una lucha mortífera. No valía decir: "Nosotros no la queremos, ni la tendremos; nuestros antepasados dejaron Europa para evitar esas luchas; hemos encontrado un nuevo mundo que no tiene contacto con el viejo". De nada servía eso.. El largo brazo se extiende despiadadamente y la existencia, el medio y la perspectiva de cada uno sufren un rápido e irresistible cambio.

¿Cuál es la explicación, señor Presidente, de estos extraños hechos y cuáles son las leyes profundas a que responden?

Yo les ofreceré una explicación. Hay otras, pero una bastará: El precio de la grandeza es la responsabilidad. Si el pueblo de los Estados Unidos hubiera permanecido en una posición mediocre, luchando con las tierras incultas, absorbido por sus propios asuntos, y factor sin importancia en el movimiento del mundo, pudieran haber permanecido olvidados, no molestados, más allá de sus protectores océanos.

Pero no puede uno elevarse, en muchos sentidos, a la categoría de la comunidad principal del mundo civilizado sin hallarse envuelto en sus problemas, sin ser convulsionado por sus dolores e inspirado por sus causas. Si esto ha sido demostrado en el pasado, como lo ha sido, vendrá a ser indisputable en el futuro.

El pueblo de los Estados Unidos no puede escapar a la responsabilidad mundial. Aunque vivimos en un período tan tumultuoso, que poco se puede predecir, podemos estar completamente seguros de que este proceso será intensificado con cada paso hacia adelante que dan los Estados Unidos, en riqueza como en poder.

No sólo están creciendo las responsabilidades de esta gran República, sino que el mundo sobre el cual se extienden se está contrayendo en relación con nuestros poderes de locomoción, a una velocidad positivamente alarmante. Hemos aprendido a volar. ¡Qué prodigiosos cambios implícitos en esa nueva realización!

El hombre vuela con las águilas

El hombre se ha separado de su fiel amigo el caballo, y se ha remontado al azul con las águilas —estando las águilas representadas por el motor de combustión interna.

¿Dónde están, pues, esos anchos océanos, o vastos e imponentes desiertos? Se están contrayendo ante nuestros propios ojos. Hasta viejos parlamentarios como yo se ven forzados a adquirir un alto grado de movilidad.

Pero a la juventud de los Estados Unidos, como a la juventud de todas las Inglaterras, yo les digo: no podéis deteneros; no hay lugar de parada. Hemos llegado a un punto en

el viaje donde no puede haber pausa. Tenemos que seguir adelante; tiene que ser: o el orden mundial, o la anarquía mundial.

A través de toda esta ordalia y esta lucha, que es característica de nuestro tiempo, hallarán ustedes en la Comunidad Británica y en el Imperio Británico buenos camaradas a los cuales están unidos por otros lazos además de los de la política de Estado y la necesidad pública.

Existen, en alto grado, lazos de sangre y de historia. Naturalmente, yo, hijo de ambos mundos, tengo conciencia de estos lazos. La ley, el idioma, la literatura: estos son factores considerables. Conceptos comunes de lo que es justo y decente caracterizan a los dioses del proceder leal, especialmente con los débiles y los pobres. Un severo sentimiento de justicia imparcial y, sobre todo, el amor a la libertad personal o, como dijo Kipling: *Leave to live by no man's leave underneath the law.*

Estos son conceptos comunes a ambos lados del océano entre los pueblos de idioma inglés. Nosotros sustentamos estos conceptos tan vigorosamente como ustedes. Nosotros no combatimos primordialmente contra razas, como tales y, como ha dicho usted, señor Gobernador, la tiranía es nuestro enemigo. La tiranía es nuestro enemigo, cualesquiera que sean sus arreos y disfraces, cualquiera que sea el idioma que hable, ya sea interna o externa.

Marcha contra la tiranía

Debemos estar siempre en guardia, por siempre movilizados, por siempre vigilantes, siempre dispuestos a saltarle al cuello.

En todo esto marchamos juntos. No sólo marchamos y luchamos hombro con hombro en este momento, bajo el fuego del enemigo en los campos de la guerra o en el aire, sino también en esos dominios del pensamiento que están consagrados a los derechos y la dignidad del hombre.

En el momento presente tenemos, señor Presidente, en continua y vigorosa acción al Comité de Jefes de Estado Mayor combinados, ingleses y americanos, que trabajan inmediatamente a las órdenes del Presidente y a las mías como representante del Gabinete de Guerra Británico.

Este comité, con su complicada organización de oficiales de estado mayor de todos los grados, dispone de todos nuestros recursos, y en efecto usa tropas, barcos, aviones y municiones ingleses y americanos como si fueran recursos de un solo estado o nación. No diré que no existan a veces divergencias en los puntos de vista de estas altas autoridades profesionales. No sería natural que no existieran. Por eso es necesario tener reuniones plenarias de los principales cada dos o tres meses.

Todo estos hombres se conocen entre sí. Confían unos en otros. Se tienen mutua simpatía y la mayoría de ellos han venido trabajando juntos por mucho tiempo. Cuando se reúnen desgranan las cosas con gran candor y lenguaje llano y directo.

Pero después de unos pocos días el Presidente y yo nos hallamos en posesión de consejo sincero y unificado.

Este es un sistema maravilloso. No hubo nada igual en la pasada guerra. Jamás ha habido nada igual entre los aliados.

Se reproduce todavía en una forma más densamente tejida en el cuartel general de Eisenhower en el Mediterráneo, donde todo está completamente entrelazado y los soldados son enviados a la batalla por el jefe supremo o su delegado, el general Alexander, sin tener en cuenta en lo más mínimo si son ingleses, americanos o canadienses, sino simplemente de conformidad con las necesidades de la lucha.

Conservar la maquinaria de guerra

Ahora, en mi opinión, sería un acto de lo más insensato y falto de previsión de parte de nuestros dos gobiernos, o cualquiera de ellos, romper esta maquinaria poderosísima, que funciona tan sin rozamientos, una vez que termine la guerra.

Por nuestra propia seguridad así como por la seguridad del resto del mundo estamos llamados a mantenerla en función y en condiciones de actuar después de la guerra. probablemente por muchos años, no sólo hasta que hayamos creado algún medio de mantener la paz, sino hasta que sepamos que es un medio que realmente nos dará esa protección que hemos tenido ya que buscar a través de dos grandes guerras mundiales.

No estoy facultado, desde luego, para juzgar sobre si esto devendría o no cuestión de partido en los Estados Unidos y no pretendo discutir ese punto. Estoy seguro, sin embargo, de que no sería cuestión de artido en la Gran Bretaña.

No debemos dejar ir la seguridad que hemos hallado necesaria para preservar nuestras vidas y libertades hasta que estemos completamente seguros que tenemos alguna otra cosa que poner en su lugar, que nos dé una garantía igualmente sólida.

El gran Bismarck—pues en un tiempo hubo grandes hombres en Alemania—observó una vez, según se dijo, hacia el fin de su vida, que el factor más potente de la sociedad humana a fines del siglo xix era el hecho de que los pueblos inglés y americano hablaban el mismo idioma.

Esa afirmación estaba grávida de sentido. Ciertamente, nos ha facultado para librar la guerra juntos con una intimidad y una armonía jamás alcanzada antes entre aliados. Este regalo de la lengua común, es un inapreciable patrimonio y bien puede devenir algún día la base de una ciudadanía común.

Futuro Imperio del Espíritu

Yo gusto de pensar en los ingleses y los americanos actuando libremente en los vastos Estados de cada uno sin tener apenas la sensación de ser extraños unos a otros. Pero no veo por qué no habríamos de tratar de difundir nuestro idioma común más ampliamente por todo el globo, y sin procurar ventajas egoístas sobre ninguno, posesionarnos de esta inapreciable amenidad y derecho nato.

Hace algunos meses he persuadido al gabinete británico de que creara un comité de ministros para estudiar el Inglés Básico e informar sobre él. Aquí tienen ustedes un plan—hay otros—, pero aquí tienen ustedes un plan cuidadosamente elaborado para un lenguaje internacional apto para muy amplias transacciones de negocios prácticos y de intercambio de ideas. Todo él está comprendido en unos 650 sustantivos y 200 verbos u otras partes de la oración; no más, en efecto, de los que se pueden escribir en una hoja de papel por una sola cara.

¡Qué alegría me causó el otro día oír, inesperadamente, al Presidente de los Estados Unidos hablar de los méritos del Inglés Básico! ¿Y no es coincidencia que con todo esto en la mente haya llegado yo a Harvard en cumplimiento de una invitación, vencida hace tiempo, para recibir este grado con que el Presidente Conan me ha honrado? Porque Harvard ha hecho más que ninguna otra universidad americana por promover la extensión del Inglés Básico.

La primer obra sobre el Inglés Básico fue escrita por dos ingleses, Ivor Richards, ahora de Harvard—de esta Universidad—y Ogsen, de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en colaboración. La Harvard Commission on English Language Studies se distingue a la vez por sus investigaciones y trabajos prácticos, particularmente es la introducción del uso del Inglés Básico en Latinoamérica, y esta comi-

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

Suscríbase a "REPERTORIO AMERICANO"

La Revista de amplio tiraje en el interior y de estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

sión está ahora, según me dicen, trabajando con la escuela secundaria en Boston sobre el uso del Inglés Básico en la enseñanza del idioma principal a los niños americanos y en la enseñanza del mismo a los extranjeros que se preparan para la ciudadanía.

El idioma común

Señores, los felicito. No quisiera exagerar, pero se hallan ustedes en las fuentes de lo que pudiera bien ser un poderoso fertilizador y saludable río.

Sería ciertamente una gran conveniencia para todos nosotros poder movernos libremente por el mundo—como podremos hacerlo más libremente que nunca a medida que evoluciona el mundo y la ciencia— poder movernos libremente por el mundo y hallar en todas partes un medio, aunque primitivo, de intercomunicación e inteligencia.

¿No sería también una ventaja para muchas razas y una ayuda para la edificación de nuestra nueva estructura para la conservación de la paz?

Todas estas son posibilidades, y yo digo: pongámonos juntos a la obra. Tengamos otro *Tea Party* de Boston acerca de ella.

Marchemos adelante, como en otros asuntos, otras medidas, similares en objetivo y en afecto. Marchemos adelante sin malicia para nadie y con buena voluntad para todos.

Esos planes ofrecen muchos mejores premios que el de tomar las provincias o las tierras de otros pueblos, o el de triturarlos con la explotación. Los imperios del futuro son los imperios del espíritu.

Desde luego, señor Presidente, sería lamentable si los que están cargados con el deber de conducir grandes naciones hacia adelante en esta penosa y obstinada guerra fueran a dejar que sus mentes y energías se distrajeran de la construcción de planes para alcanzar nuestros legítimos propósitos sin una innecesaria prolongación de la matanza y la destrucción.

No obstante, estamos también llamados, en cuanto la vida y la fuerza lo permitan y sin perjuicio para nuestra dominante misión militar, a mirar adelante, hacia esos días que con toda seguridad vendrán, cuando hayamos derrotado finalmente a Satán y lo tengamos bajo nuestros pies y nos hallemos, con otros grandes aliados, inmediatamente dueños y siervos del futuro.

El fracaso de la Liga

Varios planes para alcanzar la seguridad mundial sin menoscabo de los derechos, tradiciones y costumbres nacionales se están estudiando y sondeando. Tenemos todo el buen trabajo que se hizo hace un cuarto de siglo por los que crearon y trataron de hacer efectiva la Liga de las Naciones después de la pasada guerra.

Se dice que la Liga de las Naciones fracasó Si así es, se debe en gran parte a que fue abandonada y más tarde traicionada porque los que eran sus mejores amigos estaban, hasta un período muy tardío, infectados de un fútil pacifismo; porque los Estados Unidos, que fueron el impulso originador, se separaron; porque mientras Francia había quedado desangrada e Inglaterra estaba en un estado confuso y perplejo, un monstruoso absceso de agresión brotó en Alemania, en Italia y en el Japón.

Hemos aprendido por dura experiencia que es preciso crear instituciones mundiales más fuertes, más eficientes, más vigorosas para pre-

servar y prevenir las causas de futuras guerras.

En esta tarea las naciones vencedoras más fuertes deben ser combinadas y también las que en su día han llevado el peso y soportado el fuego y sufrido bajo la adversidad.

Y en esta tarea creadora, hay algunos que dicen: tengamos un consejo mundial; y bajo él, consejos regionales o continentales. Y hay otros que prefieren una organización un tanto diferente.

Todos estos asuntos nos reclaman ahora a pesar de la guerra, que nadie puede decir que ha llegado a su clímax, que tal vez esté entrando para nosotros los ingleses y los americanos, en su etapa más severa y costosa.

El núcleo anglo-americano

Pero yo estoy aquí para decirles que cualquiera que sea la forma que cobre el sistema de seguridad mundial, como quiera que las naciones sean agrupadas y alineadas, cualesquiera que sean las derogaciones que se hagan a la soberanía nacional en bien de una mayor síntesis, nada funcionará sanamente ni por mucho tiempo sin el esfuerzo unido de los pueblos inglés y americano.

Si estamos juntos nada es imposible. Si estamos divididos, fracasaremos.

Por consiguiente yo predico continuamente la doctrina de la asociación fraternal de nuestros pueblos, no por ningún propósito de ganar odiosas ventajas materiales para ninguno de ellos, no por el agrandamiento territorial o la vana pompa de la dominación terrenal, sino por bien del servicio a la humanidad y por el honor que les espera a aquellos que fielmente sirven a las grandes causas.

Y permítaseme decir cuán orgullosos debemos estar jóvenes y viejos, de vivir en esta tremenda y estremecedora época formativa de la historia humana y cuán afortunado fué para el mundo que cuando le sobrevinieron estas grandes pruebas, había una generación que el terror no podía conquistar y la violencia brutal no podía esclavizar.

Que todos los que están aquí recuerden — como las palabras del himno que acabamos de cantar sugieren— que todos nosotros, los que aquí estamos, recordemos que estamos en el escenario de la historia y que cualquiera que sea el papel que desempeñemos, grande o pequeño, nuestra conducta está sujeta a ser examinada no sólo por la historia, sino por nuestros propios descendientes.

Elevémonos al pleno nivel de nuestro deber y de nuestra oportunidad y demos gracias a Dios por las recompensas espirituales que nos ha otorgado por todas las formas de servicio fiel y valeroso.

6 de setiembre de 1943.

Ecos de una canción

Por **Rafael Sánchez de Ocaña**

(De *El Nacional*. México, D. F., 5-XII-43.)

En Egipto, asiento de lo inmóvil, donde se estancan las horas y momifican los siglos, el tiempo, para vengarse acaso, acaba de dar una dentellada a uno de los hombres que más duramente lo explotan. Queremos decir que Winston Churchill ha cumplido años. Si la materia perecedera de que su cuerpo está hecho navega hacia playas, de que al decir de Horacio ningún viajero regresara, su espíritu rebelde a todo lo es menos a la ancianidad: joven, alerta, henchido de bríos y encendido en audacias, no siente cansancio, desilusión o hastío a lo largo de la jornada, por dolorosa que ésta sea. Y en medio de la tragedia conserva ese aliado precioso que es el humor, engarzado en los saberes y consejos de la ironía. ¿No son de esta suerte algunos personajes de Shakespeare?

Es muy posible que con motivo de tener un año más, y pese a las graves preocupaciones que pueblan su mente, se haya entregado a melancólicas reflexiones, como todos hacemos. Seguro que con la magia del recuerdo se complaciera en evocar su vida, tan rica en aventuras. De estirpe ducal no ha fincado la vanidad en sus mayores, y ello es prueba de buen sentido. Pues a las familias aristocráticas les acaece que al contar su nobleza por el mayor número de generaciones, a medida que se alejan del fundador del linaje, se van ennobleciendo cada vez

más hasta que le superan en prosapia, llegando a considerarle como un advenedizo cualquiera. Por estas sinrazones el duque de Veragua es más ilustre que Don Cristóbal Colón, y el Embajador del Generalísimo Franco en Londres que Don Hernando Alvarez de Toledo Duque de Alba, no obstante ser el más pequeño de los Grandes de España, que no es poco decir. Volviendo a Churchill bien hizo en dejar en paz los huesos de sus mayores. A él pueden aplicarse unas sagaces palabras del Emperador Tiberio, quien al referirse a un insigne patricio de origen humilde decía: es el antepasado de sí mismo.

Por sus inquietudes de pensamiento y audacias en la acción, deseo ferviente de vivir y desprecio a la vida, Churchill tiene mucho de hombre del Renacimiento. Soldado y escritor, político y viajero, ha recorrido el mundo con las pupilas abiertas a las bellezas de la naturaleza y afanes de sus semejantes. Como segundón, poco o nada había de esperar de la herencia paterna; todo de sí mismo. Luego de estudiar humanidades, de la noble carrera de las letras pasa a la de las armas, cuyo cumplido elogio hiciera Don Quijote en ocasión memorable. No se resigna a lucir su flamante y vistoso uniforme de teniente en los salones o en las paradas de Saint James. En Cuba recibe su bautismo de fuego, cuando el sol se ponía en los dominios de España. De allí salta a la India donde alterna las aventuras de la guerra con sus crónicas, y la lectura de los Libros Sagrados de Oriente con los Diálogos de Platón.

Ha escuchado la voz milenaria de Asia. El misterio del Egipto le atrae y se alista en la expedición de Kitchener al Nilo, narrando los azares de la campaña en *The River War*, modelo de exposición histórica y viveza de colorido en el decir. Desciende al Sur del Continente negro. Los boers le hacen prisionero, pero logra escapar con grave riesgo de su vida. Cuando regresa a Londres se le recibe como a un héroe: tiene veinticinco años. Independiente de lo que a ideas atañe, las etiquetas de los partidos poco significan para él. Liberal o conservador, en el Parlamento defiende las causas justas y muestra amplia comprensión por los problemas y reivindicaciones de las clases populares. En la guerra de 1914, sangriento prólogo de la actual, desde el Almirantazgo asegura el dominio de los mares para su país y domina a la flota alemana; su poderosa imaginación le lleva a concebir el paso de los Dardanelos: su fracaso no le es imputable. Ya no le da el sol de cara. Abandona el Gobierno y al frente de un regimiento se bate con bizarría en Francia. Vuelve al poder en plena guerra; los efectos de su prodigiosa actividad en la milicia y la diplomacia se extienden en los años posteriores al tratado de Versalles. Un retiro de diez años es la recompensa que él se otorga a sí mismo. Cuando su patria se halla en peligro por la cruzada nazi contra la independencia de los pueblos y el patrimonio de las libertades humanas, reclama un puesto en la vanguardia. A Hitler gran sembrador de la muerte se debe el milagro de su resurrección, y nos malicianos que no ha de estar muy contento.

Hoy Churchill, con el Mariscal Stalin, una de las grandes revelaciones de la guerra, es la figura más popular dentro de las dilatadas fronteras del Imperio y fuera de ellas. Su genio político y militar deja sus inconfundibles huellas en las cancillerias y en los campos de batalla, ellas marcan la ruta de la victoria. Parte de su fortuna en la dirección de la gigantesca empresa que implica la lucha y vencimiento del inmenso poderío nazi, se debe a que él, que tantas cosas sabe, ignoró en los momentos supremos cómo se conjugaba un verbo, que por desgracia estuvo de moda y era de frecuente uso: capitular. La celebridad de que en justicia goza no es la primera que pródigamente cae sobre su familia, si bien por distintos motivos. Ello vale la pena de referirlo. Su remoto abuelo Juan Churchill, fundador de la casa y duque de Malborough, es un viejo amigo de nuestros años infantiles, a quien tratamos con irrespetuosa confianza: nos referimos a Mambrú. De niños sabíamos que se había ido a la guerra por el testimonio de nuestras madres y nodrizas. Hoy ya maduros, bueno es averiguar quién era ese misterioso personaje, que a caballo sobre una canción paseó su recuerdo por las más lejanas tierras.

La Historia que tantas cosas calla tuvo la gentileza de decirnos que el duque de Malborough fué un insigne capitán y político. Su ambición le llevó a amargar los últimos años de Luis XIV. Reconozcamos que a esto bien contribuyeron el jesuita Letellier, una fístula y Madama de Maintenon. El General en la batalla de Malplaquet batió al mariscal de Villars, y al enterarse el monarca francés de la triste nueva exclamó muy humildemente, como católico que era: Es que Dios se ha olvidado de lo que yo he hecho por él. Y a principios del xviii un patriota francés y rencoroso inventó la canción con ánimo de ridiculizar al afortunado guerrero en sus andanzas bélicas, dándose el gusto de matarlo al final y de contemplar su entierro. *Mambrú s'en va-t-en guerre*, tuvo el alto humor de ser escuchado por los sensibles oídos —sordos a la justicia— de María Antonieta de boca de la nodriza del Delfín. Los cortesanos dieron en cantarla, extendiéndose por toda Francia; luego en España. Y como toda canción tiene instintos viajeros, llegó a América. Más tarde la reina hubo de oírla de nuevo, pero en circunstancias dramáticas, a través de las rejas de su prisión, en los días en que se afilaba la guillotina que había de segar su dorada y loca cabecita. En España fué tan popular que hasta los mismos gitanos la cantaban: Chalá Malbum, chinguerar, birandon, birandon, birandera, decían ante un inglés que tuvo la ingenuidad de propagar los Evangelios entre los hijos de los Faraones. Era Jorge Borrow, el autor de *The Bible of Spain*, uno de los libros más inteligentes y pintorescos que sobre la Península se ha escrito.

Churchill como su abuelo Mambrú se ha ido a la guerra. Ignoramos si volverá por la Pascua o por la Trinidad; pero estamos seguros de que ha de regresar victorioso. Esto que calla la canción lo dirá la Historia del gran hombre que acaba de cumplir un año más, y si bien se mira y a lo hondo, es un año menos...

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

Reflejos de la crónica del mal

Por B. Sanín Cano

(De *El Tiempo*. Bogotá, 15-XI-43..)

Causan sorpresa el aumento de la criminalidad y sobre todo los accesos de cólera intempestivos que se desenlazan en la muerte o la invalidez de personas unidas hasta el momento de esa explosión por lazos de fundada y respetuosa amistad. La propiedad, la vida de los asociados, son objeto de continuos y premeditados ataques. Es tal el número de fugitivos por causa de crímenes grandes y pequeños, que las fuerzas a disposición de las autoridades encargadas de velar por el orden y proteger la vida y el haber de las gentes resultan por momentos insuficientes para combatir el mal en sus variadas formas.

Criminales empedernidos salen de la prisión después de haber purgado delitos mayores o ligeras contravenciones a buscar la ocasión de nuevos atentados contra la vida o la propiedad de sus conciudadanos. El delito en algunos países toma formas imprevistas no definidas por la ley y contra todas las nociones de derecho aceptadas por la civilización allí se autoriza a los jueces para definir nuevos delitos y aplicarles sanción no prevista ni establecida por las leyes.

Un desenfreno superior a las barreras morales de general aceptación desquicia el orden reconocido.

Pongamos por un instante la vista sobre los aspectos salientes de la vida, tal como se desarrolla a nuestros ojos, y el asombro perderá sus más destacados caracteres. Al despertar nos espera el diario cuya sección más importante son las noticias de una guerra larga como el dominio del mal y pesada como un remordimiento. La crónica diaria de este prolon-

gado eclipse de la conciencia en una de las naciones más civilizadas del globo abarca sucesos superiores en ferocidad y cuanto había ejecutado el hombre y aun fabricado su imaginación en épocas anteriores a la presente. Ciudades enteras desaparecen de la tarde a las horas del alba bajo el pavoroso fragor de instrumentos y combinaciones químicas desconocidas de la ciencia hace apenas cuatro años. La vida humana es objeto de atención y de pesquisa para llevarla al campo de muerte. Los conquistadores de México en el siglo XVI y los moralistas de la época se maravillaban de que el azteca engordara seres humanos para sacrificarlos a dioses falsos e inclementes. El civilizado de nuestros días educa al niño, adiestra sus miembros, lo alimenta conforme a una serie de minuciosas prescripciones científicas, le llena el cerebro de conceptos erróneos y destructores para llevarlo al sacrificio con la mayor indiferencia. En Stalingrado un desleído mental les ordena a trescientos mil soldados sin esperanza de socorro que resistan hasta el último hombre, mientras el cañón, las bombas y las ametralladoras se ceban sobre los condenados a muerte por sus propios caudillos. La orden se repite en Túnez, y Crimea será testigo de una destrucción semejante. Los aztecas hacían sacrificios humanos ante dioses falsos. Hoy los sacrificios se hacen ante un ídolo real y verdadero.

Pero no es sólo de los campos de beligerancia de donde vienen estos ejemplos de crueldad sobre la humanidad olvidada de los principios tutelares de la vida civilizada. En los campos de concentración las multitudes mueren de hambre y frío bajo las miradas de soldados y guardianes más inclementes que los elementos.

No solamente contra la vida se ejerce la ferocidad del hombre dejado a sí mismo y estimulado por los espectáculos de destrucción que le circundan. La propiedad en diez o doce naciones de Europa ha dejado de existir no sólo por la obra dstructora de los agentes químicos a disposición del hombre sino también como puro concepto moral. Muebles, joyas, dinero, empresas industriales pasan de unas manos a otras sin el cumplimiento de fórmulas, aparentemente inviolables y observadas durante más de veinticinco siglos por una civilización de que había estado ufana la especie hasta el año de 1940.

Pero no es todo. Al lado de la crónica de nuestra sociedad vienen los comentarios acerca de la vida política del momento. No siempre merece el nombre de crónica. A veces le imaginación describe sucesos creados por ella misma. Sirve en esa estructura fraguada para justificar el estruendo de los adjetivos en el comentario y los atrevimientos de la amenaza. La acción intrépida invita al delito premeditadamente; la inventiva fecunda, empeñada en crear faltas donde no existen y en pintar con los extremos de la inseguridad uno de los ambientes sociales, hasta hace poco mejor protegidos, incuban la propensión al delito y probablemente están en la base de muchas de sus manifestaciones. La metódica invención de ataques a la propiedad y la divulgación sistemática de rumores sin fundamento contra la honra ajena crean un ambiente propicio al atentado contra la moral protectora de la honra y el haber ajenos. No debemos, pues, sorprendernos de que el homicidio, el hurto y el robo en sus variadas formas entenebrezcan la atmósfera moral y vayan formando un clima deletéreo al favor de los numerosos agentes de difusión que están hoy al alcance de divulgadores poco escrupulosos. Sobre los espíritus incompletamente dotados y de torva inclinación el relato del delito real o inventado predispone a perpetrarlo.

Sin duda el diario, cuyo origen arranca de un propósito educativo, está obligado a hacer conocer todos los hechos de significación en la guerra y en la paz y a comentarlos con imparcialidad e inteligencia. El mal no está en relatar sucesos... sino en que hayan sucedido. Pero imaginar hechos cuya existencia tendría carácter de delito y explotarlos en beneficio de tendencias determinadas empece la moral y predispone fatalmente al quebrantamiento de la ley. Esa práctica debería estar clasificada para su corrección en las leyes destinadas a la represión del delito.

Otro aspecto de las prácticas periodísticas que merece atención de las gentes promotoras de la cultura, es el recreativo. En las historias gráficas hay una tendencia uniforme a la explotación de la fealdad. Es notorio que la exhibición continúa de lo feo predispone a las malas acciones. Anatole France dijo que le pondrían en la senda del crimen si le obligasen a vivir en contacto con la fealdad. Pero esto merece capítulo aparte.

La matanza de 1932 en el Salvador

Por Juan de Izalco

(En el *Rep. Amer.* Es la 2da. parte y final. Véase la primera en el Núm. 4 del tomo en curso)

Como en la Edad Media

Para los autores de la matanza de indios, era poco todavía que el sol viera esqueletos putrefactos en todos los rincones.

Precisaba algo más salvaje, algo más troglodita, algo más medieval. Hallaron una forma que, según ellos, era el sumun del castigo. Revivieron la horca, se la aplicaron al último cacique de los izalcos, al indio *Ama*. Culpable o no —(muchos afirman que no era comunista)—a patíbulo llevaron al indio y en la ceiba santa, ¡sacrílegos!— dejaron meciéndose el cadáver hasta que los zopilotes empezaron a comérselo hediondo. Se meció el cadáver, péndulo humano, recordando las horas más negras de la raza de los izalcos.

Hay en los diarios salvadoreños de la época, fotografías del indio ahorcado.

La Guardia Cívica

Fué un cuerpo de voluntatios formado por todos los que tuvieron miedo de que los mataran y por señoritos ricos.

Los sargentos plebeyos mandaban a los señores ricos, ya fueran estudiantes universitarios, doctores, hacendados, comerciantes o simplemente señoritos de casino.

El soldado era más que el señor. El amo obedecía las órdenes del sargento. El señor confiaba su existencia en las manos ensangrentadas del soldado. El señor mataba como cualquier soldado. El amo se niveló y fué sanguinario como lo fuera el último de los guardias nacionales.

Igual gloria les corresponde a los campesinos que armó el gobierno para matar a sus hermanos, que a los señoritos que pidieron fusil para salvar la civilización. ¡Bien la salvaron desangrando un pueblo, diezmando una raza, desolando poblaciones, descabezando niños!

En Izalco hubo guardias cívicos que realizaron proezas tomo la que voy a narrar. Se situaban en el atrio de la iglesia del Norte, y desde ahí cazaban a balazos a cuanta india grande o pequeña atravesaba la calle. Después celebraban con un buen trago aquella escena trágica.

Qué una madre moría y dejaba hijos huérfanos?

Y qué?—Era madre india. Las indias no tienen corazón.

Que moría una indiecita de doce años?

Y qué?—Era india. Las indias no tienen corazón.

Y en los ranchos de los campesinos...

Los guardias nacionales llegaban a los ranchos campesinos, de noche especialmente, y sin aviso rociaban de balas de metralla el rancho hasta matar a todos los moradores.

Nadie, otro día ni después, abría aquellos ranchos. Nadie enterraba aquellos muertos. Quien hubiera deseado hacerlo, habría muerto igual que los demás. La Caridad entonces, y la Higiene, guardaban silencio, y el hedor anunciaba, desde todos los campos izalqueños, la huella asesina y bárbara del guardia nacional.

Recuérdese cómo era de poblada la pradera de los izalcos. Era la región más poblada, de El

EL DR. E. GARCIA CARRILLO

Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.

Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.

ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL

Salvador. Dedúzcase entonces el número de muertos que dejó la hecatombe en el agro izalqueño.

Mañana de sangre

En Nahuizalco sucedió algo insólito, que espantó a los mismos interesados en matar indios.

El Comandante llamó a los sobrevivientes de un lugar. Les dijo que para repartirles salvoconductos, algo como un perdón, como un *Te concedo la existencia.* Llamaron a la indiada ordenándoles llevaran a los niños y a los ancianos.

Del monte bajaron, medrosos, aterrorizados, los niños, con sus familiares. Era una dolorida, desnuda y enferma caravana de mujeres, de niños, de viejos andrajosos, pálidos, enfermos de paludismo, una caravana de fantasmas humanos.

En días de fiesta, al llamo del tambor legendario de la raza, habían bajado también al pueblo riendo y charlando en su dulce lengua pipil, almidonados y limpios.

Pero esa mañana traficaban más ensimismados, más callados, más lúgubres, más sombríos. Diríanse cadáveres en marcha. Y en efecto lo eran. Eran agonizantes a los que habían de antemano condenado a morir asesinados.

Dice uno *fusilar*, y aunque el término significa muerte, dentro de lo bárbaro es siempre menos horripilante que si uno dice *asesinar*.

Los indios bajaron, llegaron a la plaza donde entre guardias nacionales y soldados de línea fueron encerrados.

Los infantes se acogían al seno materno cuando miraban los pelotones de soldados de mirada torva. Los hombres, estoicos hasta lo indecible, si bien palidecidos, no temblaban. Las mujeres no sabían ni llorar, y porque los niños no escandalizaran con sus gemidos, los envolvían bien, hasta casi ahogarlos. Si aun mamaban, dábanles el seno flácido. Quizá pensaban las indias que el silencio amansaría a los chacales. Mal habían calculado.

Llegó la hora marcada en los destinos indios, la hora negra, la de sangre, la que por siempre acusará a los autores de la hecatombe de 1932.

Dos versiones hay. Juzgue el lector.

El Comandante de Nahuizalco dispuso que la indiada reunida en la plaza amenazaba sublevarse. Conste que ningún indio portaba ni un alfiler.

Ordenó, pues, que funcionaran las ametralladoras y mataron sin compasión mujeres, hombres y niños. Se confundieron las sangres de todas las edades, saltaron los miembros separados de los cuerpos, rodaron cabezas. Se vieron las faces conservando todavía el gesto de horror o de pena, o de esperanza y hasta la sonrisa de la fe que le ofrecía penitencia al santo patrón.

La matanza fué bajo el sol de febrero, sol bravo a las diez de la mañana. Muchos vieron la matanza. Vieron el hacinamiento de cadáveres, la grama seca, enrojecida por la sangre, y lo más horripilante: agonizantes a quienes no podía nadie ofrecerles ni un trago de agua. La piedad era ahí delito penado con la muerte.

Ayes largos, ayes cortos, ayes de niños de pecho... gemidos, quejas, contorsiones... todo en vano... Respondía el vacío, respondía el espanto. ....

Ese día murieron más de quinientas personas.

Los agonizantes permanecieron —(me habrán engañado los testigos oculares?)— hasta el siguiente día sin asistencia médica.

La otra versión:

que esa matanza a pleno sol fué ordenada por el gobierno, con el objeto de infundir pánico y galvanizar al país entero. Cuanto más visible fuera la reacción más se afianzarían en el poder los militares.

Hay otro hecho semejante que parece demostrar que la carnicería de Nahuizalco fué premeditada.

La matanza de Juayuá

Afirman que a solicitud de don Gabino Mata, llamaron a los campesinos a la ciudad, pretextando lo ofrecido a los de Nahuizalco: la cédula.

Afirman también que don Secundino Mata, hermano de don Gabino, le suplicó a éste que no sacrificara a los peones que los habían chiniado a los dos ellos. Le recordó que esos peones no eran comunistas; que durante largos años les habían servido con toda fidelidad.

Ofreció don Gabino que no los matarían.

De la Hacienda el Canelo y sus contornos bajaron los campesinos. Iban confiados en la palabra del patrón, al que mecieron, cuando niño, en los brazos.

Y sucedió...

Que en un recodo del camino, en sitio escogido por los asesinos, en un lugar donde toda huída resultaba imposible, mataron a todos los peones de los hermanos Mata.

Dicen que don Leandro lloró al constatar que su hermano lo había engañado. Verdad o mentira, el hecho cierto es que no volvieron a sus hogares los viejos servidores de don Gabino.

Si no eran comunistas los peones de don Gabino, o si no lo eran todos, ¿por qué los mataron?

Sea juez el lector imparcial.

Los sentimientos piadosos y las grandes ideas altruistas de un rico

Digamos aquí unas palabras en elogio de don Gabino, personaje destacado en la vida agropecuaria de El Salvador, ganadero a quien la patria le debe grandes favores.

Ha viajado y conoce más de un país civilizado. Hombre de rara visión, se enamoró de las vacas y en ellas puso su fe, por dadoras de riqueza.

Empezó la delicada obra de selección, la búsqueda de ejemplares vacunos y nativos que dieran tipos lecheros. No creía tal vez don Gabino en el tipo de toro importado.

Acostumbrado el hombre a estudiar su propio medio, le negaba a la sangre vacuna extranjera la virtud de completa adaptación al medio... Intuyó que la raza vacuna criolla era la llamada a revolucionar la cría y a dar los mejores toros y las vacas más lecheras...

Tras ímprobos esfuerzos dió toruños que merecieron aplausos de los expertos; terneras graciosas que eran segura promesa de vacas de primera categoría.

A este caballero progresista, al dueño de El Canelo, donde hay técnica hasta para que nazca un ternero, donde los cerdos duermen en nidos calientes y beben agua limpia, y comen—(dichosos!)—guineos majonchos y camotes sancochados, donde el maíz no se le da crudo al animal, donde al novillo se le baña en agua *criolinada*, donde no se laza la vaca para no volverla asustadiza, a este *civilizador* de bestias le fué dable actuar de modo sobresaliente en los días de la matanza.

Humanizado por el continuo vivir entre novillos, sintió desgarraduras de alma al pensar en la forma canibalesca que los indios hubieran empleado para matar inocentes e ingenuos ternerillos, y porque amaba franciscanamente sus vacas, se horrorizó ante el empuje comunista que no llegó a El Canelo, pero que pudo llegar.

Así, el supersensible y superhumano don Gabino, el ganadero franciscano dispensador de caricias a los animalillos recién nacidos y a las novillas parturientas, se indignó, con justa indignación, se irguió nazarénico, y en nombre de los santos derechos de la vida porcina y caballar, pidió guerra sin cuartel para todos los indios salvadoreños. El franciscano don Gabino miraba la salvación del país en el exterminio de los indios salvadoreños.

Si algún lector pretende negarle a don Gabino la nítida visión de los problemas raciales de El Salvador, lea en la prensa del año 1932 las afirmaciones de don Gabino. Pedía él la destrucción de todos los indios.

Los visionarios, los grandes, se adelantan siglos en sus concepciones y predican en desierto y aran en el mar. No los oyen, no los siguen. No podía don Gabino ser excepción. Habló y no lo escucharon, y no pusieron en práctica la muy humana idea del dueño de El Canelo. No emparedaron los ochocientos mil indios que habitan el país y son la vergüenza del ladino que en cinco siglos no pudo civilizar, porque jamás lo ha intentado formalmente, a la raza india.

Hubiera sido épico todo aquello. Tal vez en una llanura, tal vez en la playa más espaciosa, tal vez dentro de una ciudad

Luego el desfile: ochocientos mil reos de todas las edades, amarrados.

Luego la ejecución.

Tal vez recordando al rey asirio querrían dejar las pirámides, las montañas de muertos, visibles, para que gozaran con el espectáculo ideal los ojos de don Gabino Mata.

O tal vez incendiarían los promontorios de muertos y arderían estruendosamente, saludando al héroe de Juayúa, que así les pagaba a los indios lo mucho que habían trabajado en sus haciendas.

Perdió el mundo un espectáculo nuevo. Perdió el país la única probabilidad de ascender a la categoría de país civilizado y de ser en América la única República donde no hubiera un solo indio.

El Salvador sería la Meca de las peregrina-

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

ciones. Se habrían derribado las pocilgas, porque no habiendo indios que las habitaran nada justificaría la permanencia de tales chiqueros humanos. El país sería Jauja, una pequeña Suiza por sus libertades reales, una pequeña pero archicivilizada republiquita, toda ella poseedora de medios de vida nunca vistos . . .

Al museo hubieran ido a parar las cumas, los machetes, las macanas, los caites, los cordeles con que amarran los guardias a los reos sin delitos.

Viviendas higiénicas, agua en abundancia, escuelas para todos los niños; en las escuelas solamente niños de cabecitas rubias, todos de raza legítima europea, aria tal vez.

Las madres de esos niños ya no serían esas madres sin hogar, ni esas nodrizas refajadas. Serían madres bellas, nodrizas europeas rebozantes de salud.

El buey flaco no halaría carretas, el rocín no subiría cuestas, no habría muleros ni boyeros. Aeroplanos, camiones, autos, barcos, serían los únicos vehículos, y en ellos andarían todos los caminos los productos de la tierra, todo cuanto es riqueza en El Salvador.

Tal hubiera sido la primera consecuencia de matar a todos los indios salvadoreños. Pero no oyeron a don Gabino, y el indio sigue siendo la pesadilla del ladino, la rémora, la vergüenza patria.

Los mártires

Lo narramos así como lo dicen hablando a media voz, medrosos, cuantos vieron a los cerdos —bien hartos de carne—jugar con brazos, piernas, vísceras humanas; cuantos recibieron en cientos de ranchos campesinos el saludo nauseabundo y mortífero de los muertos insepultos. Lo dicen quienes vieron los cráneos reírle al caminante.

Miles de anónimos, masa sin nombre. . . Juanas, Marías. . . Eusebias, Ambrosios, Fulgencios . . . Miles de anónimos, masa sin nombre.

¡Ingenuos! Al fulgor mañanero de la luna vieron platear los corvos y pensaron que en el filo del machete llevarían la redención de la raza.

Se irguió el ejército de voluntarios. El hambre se puso de pie. Se enderezó la desnudez. Alzaron la cerviz los parias. El grito callado de cien generaciones robadas, violadas, vejadas, hacíase expresión en el temblor alucinante de los brazos alargados por los corvos. Por huir de la esclavitud llegaron al cadalso. Por liberarse cayeron cuarteados.

No pidieron cuartel, no levantaron los brazos, suplicantes. Murieron como hombres, sin quejas, sin ayes.

Como saben morir los conveicidos. Como saben morir los que defienden causas grandes.

Mueren así los convencidos

La cárcel de Izalco está llena de reos. Han echado en ella más del doble de los que pueden caber, no porque falten prisiones, sino porque hallan los verdugos agradable torturar.

Una persona de las que valen y está bien con el gobierno, acércase a los reos, algunos de los cuales llámanla por su nombre. La interrogan.:

—Z, es verdad que nos van a matar?

—Así dicen. Los cogieron a ustedes peleando.

—A mí no, por desgracia—responde un viejo buchón.

Y cuando Z esperaba que lo nombraran emisario para que los defendiera y solicitara perdón, le dicen así los reos:

—Háganos un favor. Llame al Jefe y dígale que nos maten hoy. ¿Qué ganan con tenernos una noche más en este infierno? Estamos ahogándonos. Apenas podemos acurrucarnos. Nos devoran las chinches y los talepates. Mírenos el cuerpo. (Se alzan las camisetas para mostrar los estragos de las sabandijas).

De *esto* no decimos nada—agregan. (*Esto* son las huellas de los azotes).

Camino del patíbulo

Dan la orden de vaciar (con ésta cuántas veces?)—la cárcel.

Llegan los guardias a la celda.

Se apartan las mujeres que fueron a decirles adiós a sus deudos.

Salen los reos y al verlos sus mujeres embarazadas, les dicen en voz alta: "Aquí está el vengador", y señalan los vientres pródigos.

Las indias salvadoreñas hablan poco. Están acostumbradas al silencio, que es negación o es afirmación, pero que es también protesta.

Esta vez, en hora en realidad trascendental, en nombre de una Raza, en nombre de una idea, en nombre de una causa, las más humildes, las más calladas, se yerguen y rubrican sobre la faz de la Historia una frase que sonará eternamente, y que es—no lo dudamos—una profesía.

Aquí está el vengador. . . En esos vientres. . . es verdad. . . en esos vientres de indias izalqueñas. . .

Ahí está la fe; ahí, la esperanza; ahí la venganza. . .

Los hombres no son indignos de sus mujeres. Mueren sin quejas ni desmayos y demuestran que el paso a la otra vida no les crispa los nervios. Tienen fe en las generaciones venideras y fían en el mañana. No hacen discursos, pero se van de la tierra sin hacerle reverencias al verdugo.

En Sonzacate van a fusilar unos comunistas. Mientras llega la hora les hacen guardia un oficial y unos soldados. Uno de los reos le conversa al oficialito, le demuestra que el oficial es tan proletario como los reos que van a morir. Le dice que su misión no es matar inocentes, sino defenderlos; que es víctima el oficial del dinero asesino.

Les dice el oficial:—Ustedes van a morir. Qué interés los mueve a catequizarme?

—La certeza de que está con nosotros la justicia, aunque tengan ustedes la fuerza.

Anuncian el fusilamiento. Estoicamente se dirigen al paredón los reos, y mientras andan, les dicen a los soldados:

—Compañeros: nosotros vamos a morir en defensa de un gran ideal: la redención de las masas campesinas. Ustedes son el instrumento ciego de los burgueses.¿Por qué no vienen ellos a matarnos? Los armaron a ustedes, los convierten en perros de sus hermanos. Mátennos. La siembra está hecha. La revolución avanza y nuestra sangre dará frutos de justicia".

Quien así hablaba, o quienes hablaron así, han de haber sido gentes bien informadas del papel sublime que desempeñaban. Porque si es verdad que ahora son monstruos, según el decir de los burgueses, mañana la historia los va a rehabilitar y serán los *héroes*.

Al pie del paredón

Han llegado a la meta.

Los van a vendar.

—Qué—dice uno de los reos—a nosotros vendarnos? No, compañeros. Los comunistas miran llegar la muerte sin cerrar los ojos.

Así murieron, de cara a sus verdugos, de cara a sus hermanos.

Los santos no quisieron ayudar

Ahuachapán, la tierra de los ricos sin alma. Los ricos son siempre malos, pero los de Ahuachapán baten el record.

Sólo de uno voy a narrar una acción vituperable, acción de cobardía.

Entre los muchos reos, cayó un hombre de apellido Mata o Demata.

Entrar a la cárcel era llegar a la antesala de la muerte. Por eso Mata le rezó mucho a San Antonio, le ofreció una visita, un rezo, un *milagro* con vidrio.

San Antonio parece que lo escuchó, y una tarde, fiado por una persona que lo conocía, salió de la cárcel, vivo. Un verdadero milagro. Lo veían y no lo creían.

Hijos y mujer llegaron a la iglesita de San Antonio, rezaron mucho y le dejaron al santo *el milagro*. . .

Pero otra tarde. . .

El hambre aconsejó mal.

Un señor muy rico le debía a Mata un dinero. Mata había aserrado algunas docenas de tablas y no cobró su dinero. Creyó natural ir a donde el rico y suplicarle cancelara la cuenta.

Llegó y suplicó. Fingió el rico amabilidad, mandó sentar a Mata y entró el rico a la sala. Cogió el teléfono y le dijo al jefe militar que un comunista había llegado a matarlo; que el comunista estaba en la casa, entretenido en amenazar y que le suplicaba mandara pronto a capturarlo.

En efecto, diez minutos después Mata iba de nuevo a la cárcel.

Volvió a rezar, pero San Antonio le tuvo miedo al rico y guardó silencio.

En uno de los tantos camiones que descargaban reos en El Llano, salió Mata el inocente. No volvió más. Se lo comieron los zopilotes.

Luna y Zapata

Para quienes tienen un puesto en el martirologio salvadoreño, bastan pocas palabras biográficas. Mejor será decir escenas donde se piensa en todo menos en la muerte.

(*Concluye en la pág.* 95)

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Sobre don Angel Ossorio

(De *El Tiempo*. Bogotá, 27-XII-43)

Recibí en estos días un libro de don Angel Ossorio: es una biografía de Luis Companys. A poco de estarlo leyendo me pareció que ya no tenía el libro entre las manos, sino que estaba oyendo a don Angel. Don Angel no escribe sus libros: los habla. Y me ha parecido verle otra vez, como le veía en Buenos Aires, detrás de un pescado a la vizcaína, de una paella, de una tortilla a la española, diciendo las cosas más estupendas, que unas veces nos hacían reír a carcajadas, y no pocas veces nos hicieron llorar.

Porque ese don Angel, que ha sido presidente del Colegio de Abogados de Madrid, embajador en Francia o gobernador de Cataluña, es hombre de una gracia incomparable. Me acuerdo un día que la cargó contra Beethoven "El tío ese no tenía imaginación: vea usted que eso de..." Y como don Angel se conoce de memoria todas las sinfonías, y se las tararea usted de una punta a la otra—entiendo que una vez llegó a dirigir la orquesta—, descarga las baterías contra el sordo de la Pastoral, sólo para llegar a lo que él quiere exaltar: la zarzuela española. Que tampoco hay zarzuela que no sepa de memoria, y que acabe cantando al calor de la tortilla o el bacalao. No le puede usted nombrar la Verbena de la Paloma, porque ya entonces el hombre levanta en hombros a su viejo Madrid.

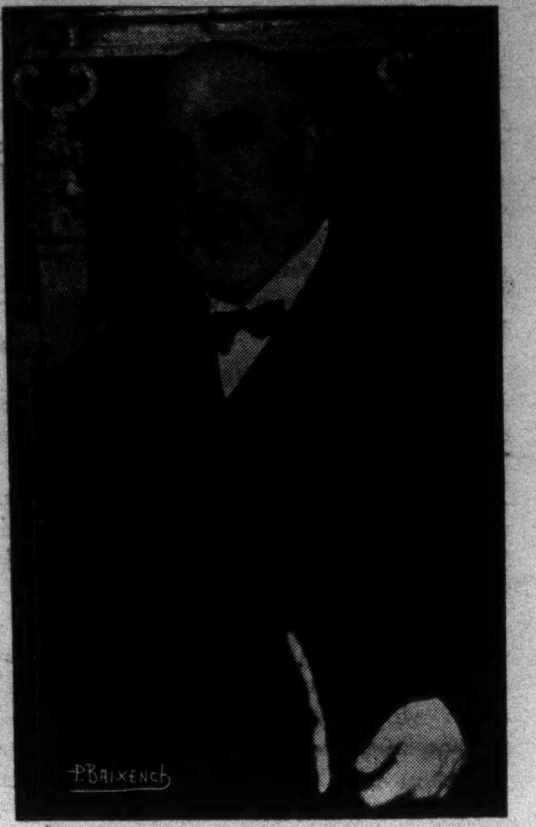
Don Angel había sido antes embajador en la Argentina, y grande embajador. Cuando el presidente Ortiz le recibió ocurrió algo antes no visto. Unos cuantos millares le personas se situaron frente a la Casa Rosada para ovacionar en don Angel a la República Española. Ese es el sentimiento popular en la Argentina. El presidente, por una deferencia singular, invitó a don Angel para que saliese a uno de los balcones, y en una aclamación estruendosa quedaron envueltos el mandatarios argentino y el embajador. Y bien: don Angel tuvo allí todo el tren de un embajador, y lo tuvo con la desenvoltura de quien nunca en su tierra vivió con menos comodidades. Era en España el primer abogado, en su enorme casa tuvo siempre su tren de criados, sus coches, y automóvil, y la ancha mesa generosa donde la abundancia era tan desbordante como el corazón de su dueño. Viene la revolución, Franco es llevado a donde hoy está por la mano armada del nazismo, y don Angel regresa a la Argentina con cien pesos en el bolsillo y dieciséis personas que debe sentar a manteles en su casa. El nuevo gobierno español se adueñó de cuanto tuvo don Angel, y si don Angel vuelve a España, lo fusila.

Pero don Angel es todo un hombre. Con sus sesenta y tantos años, entró a la lucha como si fuese un muchacho. Todo un muchacho, porque este antiguo presidente del Colegio de Abogados no tiene diploma de abogado. Sus títulos, sus libros, Dios sabe lo que haría con ellos la inteligencia del gobierno falangista. Con sencillo y completo decoro se instaló. Y empezó a hablar, a escribir. Yendo de Buenos Aires a Mendoza, de Córdoba a Montevideo, de Santa Fe a La Plata, dictando conferencias; escribiendo libros, colaborando en los diarios, no ha faltado nada en su mesa, a partir, claro está, de la más noble dignidad.

Y el pueblo le sigue con una devoción que es emocionante. Don Angel tiene que moverse siempre en taxi. Jamás logra que los choferes le acepten el pago de sus servicios. En Buenos Aires todos ellos son gallegos, y se ofenden, y le arman pleito a don Angel si se empeña en pagar. Un día, cierto grupo de los altos abogados de Buenos Aires tuvo un almuerzo a que fué invitado don Angel. Se le estima entre ellos principalmente porque ha contribuido a la reforma del código civil argentino como uno de sus más acertadores comentadores. Sentáronse a la mesa cuarenta y cuatro personas. Cuando fué a cubrir los gastos quien hacía de tesorero, le entregaron una cuenta por cuarenta y tres cubiertos. "Somos cuarenta y cuatro", anotó el tesorero. "Cuarenta y tres y don Angel Osorrio", replicó el mozo; "y si don Angel viene a esta casa nadie sino nosotros corre con su cuenta". Dictó una vez en el Teatro del Pueblo una serie de conferencias. El tema era "Orígenes próximos de la España actual: de Carlos IV a Franco". Conseguir una localidad con ocho días de anticipación, ya era imposible. Jamás el teatro de Leonidas Barletta se vió, como entonces, atestado de gente. Cuando don Angel terminó su última conferencia, apenas si pudieron aplaudirle: la inmensa muchedumbre estaba conmovida hasta las lágrimas. Este es don Angel Osorio. Del libro de Companys, otro día diré algo.

Germán Arciniegas.

Oakland, diciembre 1943.



Angel Ossorio

Mas, esos penitentes salían lógicos, pues la obra que les interesaba perfeccionar, no era la vida, sino la muerte. Aislándose, comenzaban ya a morir. Su soledad era una tumba ambulada. La arena los devoraba por natural gravitación, en su blanda insensibilidad, peor que todas las durezas del hierro. Su nivel absoluto abolía a poco andar aquella misma estatura humana que al principio parece tan grande sobre las áridas planicies; pues nada anula tan prontamente como la igualdad con el polvo, al ser éste la sábana ilevantable. Triste grandeza, si la había, aquel suicidio sin acto comportaba la suprema invalidez, y buscando el bien estéril encontraba el mal irreparable del olvido.

—o—

Un comentario inactual. *Sacado de unas* Notas *que el autor arregló para el número de la* Colección Ariel *titulado* Cervantes en Costa Rica, *26 de abril de* 1916, *en homenaje al insigne escritor en el tercer centenario de su muerte.*

El comentario:

Ofensas a las damas, murmuraciones, sacan de quicio a D. Quijote.

Vengarse con sátiras y libelos de los desdenes de las mujeres, es cosa indigna de pechos generosos. A volver por la honra de las mujeres, contra cuerdos y locos, está obligado el caballero.

De mujer no se diga mala palabra. Quien en ella pone la lengua, palos merece. Nuestro Martí, egregio quijotista, dice en los "Versos sencillos":

¿De mujer? Pues puede ser
que mueras de su mordida;
pero no empañes tu vida
diciendo mal de mujer.

J. g. m.

Simbad

Como *envío de E. B.*, en la pág. 233, Núm. 15 del tomo XL del *Rep. Amer*, publicamos el artículo *Roberto Ibáñez o la exactitud*. Ahora podemos declarar que el autor de dicho artículo es *Enrique Ruiz Vernacci*, en la ciudad de Panamá. Conste, pues.

—o—

En un artículo ya viejo, aparecido en *La Nación* de Buenos Aires y titulado *Mortal aislamiento*, el gran Leopoldo Lugones se quejaba del obstinado "neutralismo" argentino. Oigamos sus palabras; siguen siendo buena doctrina, y en pasión perdurable, constructiva.

Decía Lugones por aquellos días (1914-18, guerra pasada).

Entonces el neutralismo canta su loa de argentinidad y soberanía. Somos argentinos. Somos soberanos. ¡Pardiez! No lo parece ante tanta mansedumbre con los traidores y los piraratas cuya palabra, falsa para el mundo entero y para ellos mismos, conforme lo dijeron ya, nosotros nos obstinamos en creer.

Y luego, ¿de cuándo acá soberanía es sinónimo de aislamiento? ¿En virtud de qué cesa un país de ser soberano por formar parte de un concierto internacional? Parece, y así es verdad, que resulta lo contrario. Semejante soberanía es una idea de matrero o un estado de misticismo siniestro como el de aquellos ascetas que buscaban la perfección en la soledad de las arenas estériles.

Del "Homenaje a Don Martín García"

La Plata, 12 de Octubre de 1943

San José, Costa Rica, 15 de agosto de 1943.

Señor don Juan Garganta.
La Plata, Rep. Argentina

Mi muy estimado señor: Me asocio de corazón al homenaje que proyectan a D. Martín García. Somos Garcías, y lo estimo y quiero como si fuera de los míos. No sé de español en nuestra América— dos o tres — que sea más español, en lo esencial del vocablo, más generoso, más servicial y bueno que don Martín García, de La Plata. Doy testimonio de ello, ¡Cuántos servicios y atenciones le debo! Admiro su constante desvelo en lo de amar a su España, nuestra España, honrarla y servirla, en lo de ser útil, en lo de dar las palabras oportunas de aliento, todo al servicio de la cultura. En silencio, sin alardes ni vanidades. Es un gran trabajador del espíritu en nuestra América, y sus ojos miran a todos los horizontes y a las distancias mayores. Eso yo lo sé, que vivo tan lejos de La Plata. Quisiera estar en persona a la hora del homenaje y darle un abrazo cordial. Lo felicito por ese homenaje. En el caso de D. Martín García, sí que "honrar honra".

Y créanme de Vds. servidor y amigo.

J. García Monge.

—o—

Un hombre que vende libros

O, en otros términos, un librero. Parece que se dice poco. Se pensará que vender libros es algo así como vender comestibles o bebidas. Y, sin embargo, es cosa muy distinta, por razones comprensibles y claras.

Ante todo, el que vende vinos puede ser abstemio y hasta aborrecer los líquidos espirituosos. El que vende libros ha de tener una afición absorbente, amar al libro, cuidarle, mimarle, enaltecerle. Quien mira el libro simplemente como una mercancía, no tiene alma de librero.

Segundo. El librero necesita una cultura, una cierta orientación sobre las materias. Porque una buena parte del público va a la librería sin saber concretamente lo que busca. ¿Qué tiene V. de Química inorgánica? ¿Qué Historia medieval es más completa? ¿Me puede Vd. decir cuáles son los doce mejores tomos de versos? ¿Qué novelas le podría yo dar a una hija mía de 15 años?" Si el librero no sabe lo que es la química, ni la historia, ni los versos, ni las novelas, bien puede decirse que está de sobra en su propia casa.

Tercero. Este vendedor necesita un regular nivel de educación. Habla con catedráticos, estudiantes, literatos y profesionales de toda especie. Una analfabeto les hará reír. Un hombre discreto y buen conversador, les amenizará, les ilustrará y será un buen elemento de relación entre personas inteligentes que se desconocen.

Cuarto. El librero ha de ser, en prudente medida, generoso. Debe facilitar el libro a quien no puede pagarle de una vez, fiar al estudiante pobre, rebajar grandemente los precios de las obras que tienen mala salida.

Martín García . .

Por *M. Montesinos.* 1943

Pues bien. Esto es don Martín, nuestro don Martín. Durante más de cincuenta años hace todo esto y además asiste a los actos culturales, concurre a banquetes y comidas de camaradería, se ha carteado con los argentinos y españoles más ilustres, exhibe, como títulos de honor, correspondencias y retratos, regala libros, para todo el mundo tiene dispuesta una sonrisa. Lo único que no sé es si gana o no gana dinero. Me temo que, con su carácter, no gane mucho.

Pero en definitiva ¿eso qué importa? En sosteniendo diariamente la vida, no hace falta otra cosa. Lo mismo han de sufrir los ricos que los pobres. Lo mismo han de morir. La importancia de la vida está en haberla aprovechado honrada y útilmente, y en dejar para el *después* ignoto, una estela de respeto y de simpatía.

Eso es lo que yo apetezco para este gran librero: que cuando al cabo de muchos años (yo quiero que sean muchísimos) desaparezca del mundo de los vivos, las gentes de La Plata le recuerden diciendo con gesto bondadoso:

—¡Aquel don Martín!

Angel Ossorio.

—o—

Don Martín y la unidad hispano-argentina

Conozco a Don Martín desde hace más de veinte años y durante ellos seguí con atención constante la obra magnífica que ha realizado en la ciudad de La Plata. La ha realizado sobre todo por representar en forma extrema esa cualidad, característica de lo bueno en España, denominada "hombría de bien", expresión intraducible a ningún otro idioma. Para D. Martín, el negocio de librería siempre fue asunto que afectaba al espíritu tanto como al interés material. Por ser así se hizo querer, estimar y respetar, y por ello me adhiero sinceramente al homenaje que se le tributa, porque pienso que éstos sólo son interesantes cuando no los domina el convencionalismo de que tan pródigos somos los hispanos.

En este caso no se trata de un homenaje más, dispuesto para llenar la vanidad del agasajado y de los organizadores. Desde su rincón de La Plata, callada y discretamente, Don Martín ha contribuido a hacer amar y respetar las creaciones valiosas de España y Argentina, muy alejado de lo que cierta sandez irresponsable denomina "hispanicidad". Nuestro amigo asistió justamente a la transición entre la época en que lo español significaba poco para la Argentina, y aquella otra en que el esfuerzo creador de artistas, escritores y pensadores consiguió levantar el nombre bastante decaído de la Iberia del siglo XIX. Cada libro importante llegado de España, cada nueva manifestación de vitalidad superior, ha sido una fuente de entusiasmo para Don Martín. Tras el libro buscó siempre que pudo, al hombre que lo había pensado y vivido, por no satisfacerse con lo que en las páginas es pura mano invisible que no puede estrecharse; quería llegar al conocimiento de la persona efectiva y en toda su integridad. Nos ha seguido a todos sus amigos a través de mares y continentes con notas de delicado recuerdo: una línea amistosa, un recorte de periódico o revista que suponía nos interesaba y que contribuiría a mantener vivo el recuerdo de la Argentina que tanto amamos. Allá sigue Don Martín trabajando y soñando en una mejor España y en una mejor Argentina, porque ha fundido en su alma el amor a ambas, las cuales—digan las gentes lo que gusten—son brillantes facetas de una realidad ideal que las integra, de una realidad que se desvanece en cuanto se la hace objeto de ambiciones políticas, de fatuidades o de malas pasiones de cualquier índole. La unidad hispano-argentina se realiza plenamente cuando un alma noble siente con igual intensidad el deseo de que la rota y triturada España y la no muy bien concertada Argentina lleguen a ser algo que viva por sí mismo, sin ingerencia de extrañas barbaries, y de acuerdo con una línea recorrida por Cervantes, Quevedo, Jovellanos, Sarmiento, Martín Fierro, Unamuno y, tras ellos, la juventud argentina que posea conciencia de sus deberes y de su misión continental. Por dicha esa línea goza de bastantes paralelas en los dos pueblos—dejando enteramente aparte lo que realmente acontezca hoy en Buenos Aires o Madrid.

De todo corazón, estoy al lado del entrañable amigo D. Martín García en el momento en que sus compatriotas españoles y argentinos se congregan para ofrendarle el testimonio de su afecto y de su estima, tanto por haber hecho lo que ha hecho como por ser como es.

Américo Castro.

Princeton University 20 junio 1943.

—o—

Recuerdo y deseo

Don Martín García ha sido para nosotros, y durante mucho tiempo, la otra España, la España republicana inquebrantable en su fe.

Su librería de la calle Rivadavia era el rincón amable donde, entre hojear libros y li-

bros, se charlaba y discutía de política y literatura.

Recuerdo aquellos alejados momentos con la misma emoción con que se revisan viejas cartas o retratos de juventud. Nuestra vida pasa así en fluir incesante que se borra en nuestra memoria, salvo remansos más amables a donde volvemos de cuando en cuando.

Era yo entonces una joven estudiante, pero a quien inquietaban muchos problemas sociales, y en los anaqueles de la librería de Don Martín encontraba siempre el libro interesante, la novedad, que él señalaba, no con propósito de librero, sino con solicitud de amigo.

Y junto con el recuerdo de los estantes repletos, vuelve a mi memoria la imagen de Don Martín; y era como es ahora, salvo las canas, y estaba donde está hoy: firme el espíritu, claras las ideas, íntegras las convicciones, limpia la vida.

¡Cuántas cosas han sucedido desde entonces! Un mundo ha caído, otro se está formando. Su España querida, que jamás se alejó de su corazón, tuvo su heroica pasión y él sufrió con ella; pero sin perder la esperanza en su resurgimiento, en su victoria.

Debemos agradecer a Don Martín García el haber sido entonces lo que algunos dijeron: cónsul de la República. Porque nosotros amábamos a España, no la tradicional monárquica y clerical, cuya desastrosa influencia debemos lamentar cada vez que aanlizamos nuestras propias fallas y defectos, sino la otra, la que engendró libertades comunales, alma del pueblo, grandes artistas y escritores de genio universal, la que fomentaba bajo la losa de la dinastía extranjera, e irrumpía de tanto en tanto ávida de libertad hasta desbordar en la República.

Ahora, cuando escribo estas líneas en homenaje al viejo amigo, ¿qué puedo desearle? Lo que deseo ardientemente para mí misma, que alcance a ver no tanto el final de esta horrenda lucha, como la liberación de los pueblos y tal vez la aurora de los tiempos nuevos en los cuales él puso su fe.

En una vida cumplida, los años conducen, poco a poco, a la serenidad. Pero ¿dónde está la quietud y la calma para nosotros? Para alcanzarla fuera menester cerrar los ojos, taparse los oídos, borrar todo recuerdo, volvernos inconscientes.

Algunos pueden hacerlo y viven felices mientras el mundo se agita en convulsiones de dolor y de muerte.

Para Martín García no es esta serenidad, pues la lucha nunca abandonó su espíritu. La quietud le vendrá con la victoria y, si alcanza a contemplar, erguida de nuevo y más alta que nunca, la República Española, tan devotamente amada.

Alicia Moreau de Justo.

—o—

Don Martín o la lealtad

La amistad que me une a don Martín García es, para mí, como una tradición familiar. Fernando Lozano, mi abuelo, que honra con su talento y sus virtudes el pseudónimo Demófilo, sentía hacia él una paternal estimación. Siendo yo un mozo, mi padre ya calificaba, como hoy lo hace, a Don Martín, como un español y un reublicano ejemplar.

En mis días estudiantiles llegaban a nuestra casa de Barcelona, con profusión, libros enviados desde La Plata por el amigo invariable. En ellos comencé a enterarme, y a sentir interés, por el ímpetu creador y el admirable florecer de la Argentina.

En cuanto mi buena fortuna me deparó algunos éxitos recibí sus saludos y su estímulo. En horas de fracaso han llegado a mí, como a tantos españoles, sus palabras de esperanza.

*

Un día, ya lejano, siendo yo profesor de la Universidad hispalense, tuve la grata sorpresa de recibir su visita y el agrado de acompañarle a recorrer los maravillosos rincones de nuestra Sevilla inolvidable. Eramos dos amigos antiguos que se veían por primera vez.

Conocí, entonces, de cerca, como había adivinado de lejos, la nobleza de un hombre de corazón, de intachable conducta; de los que cruzan la vida, con sencillez de sembradores, esparciendo en torno suyo, a manos llenas, semillas generosas.

Vi en él un español de los que han sabido mostrar, en tierras de América, cómo las virtudes hispánicas no se agotan en hazañas brillantes, a veces portentosas; y que España es también cantera de honestidad, de constancia en el trabajo, de talento constructivo. ¡Cuántos hijos suyos, sin el estruendo de las batallas, sin escribir libros ni pronunciar discursos elocuentes, con un trabajo abnegado y silencioso—como la germinación de la tierra en el invierno—han cumplido una noble y fecunda tarea!

*

Si hubiese que señalar el perfil esencial de Don Martín, había que decir que es una encarnación de la Lealtad. Su lealtad con los amigos es uno de los más puros aspectos de su virtud característica; pero no el único.

Admirable es asimismo su lealtad con la patria española, enfervorizada en las horas de dolor de la España bien amada, que vivirá eternamente, a pesar de la ceguera de los que se afanan en destruirla, en alma y cuerpo.

Lealtad patriótica, exenta ciertamente de todo exclusivismo y de todo anhelo imperial. Compatible, sin vacilaciones, con otra lealtad hacia las naciones de América, donde cada español, en ellas radicado, tiene su patria adoptiva. ¡Triste destino el de aquellos españoles que, con inoportuna intransigencia, cometen el crimen histórico de fomentar el divorcio de esas dos lealtades, cuyo enlace es uno de los más insignes patrimonios de americanos y españoles!

*

El republicanismo de Don Martín García tiene la misma raíz que su devoción amistosa; y que su amor a España, a la Argentina, y a su querida ciudad de La Plata.

Ser "republicano de siempre" ha sido a veces una etiqueta equívoca, conciliada con sórdidas colaboraciones y sin otro mérito que el de haber jugado, todos los días, los dineros, en el mismo Casino.

Los verdaderos "republicanos de siempre" son los que consagraron a sus ideales una vida incorruptible por su honestidad y por su consecuencia. No fueron muchos; pero sí los suficientes para dar realce y alcurnia moral al republicanismo. Nuestro Don Martín es uno de ellos y de los más ejemplares.

En los momentos culminantes del gran drama de la guerra civil española, esos verdaderos republicanos fueron desbordados por una noble intransigencia, con la que los advenedizos, en uno y otro bando, hacían méritos sobre la carne sangrante de la nación.

El republicanismo tradicional no es eso. Es una fuerza de orden, de tolerancia, de sentido liberal y democrático, llena de espíritu español. Ello no le impedía abrir los ojos a todas las justas reformas sociales. Y con esos caracteres triunfó el 14 de abril de 1931, en un amanecer nacional; y, con ellos mismos, volverá a triunfar un día no lejano, merced a los hombres que lo han mantenido vivo y puro.

—o—

Rendir homenaje a don Martín García es rendir homenaje a su amor a España y América, a su amistad, a su republicanismo; pero es, ante todo, ofrendarlo a su lealtad diamantina.

En mí, unirme a quienes se lo ofrecen, es además un deber amistoso, consagrado por una relación familiar puesta a prueba durante cerca de medio siglo.

Deber derivado de una amistad, nacida de afinidades espirituales y desligada de todo lo material, incluso casi del conocimiento directo. Y que, por lo que a mí respecta, es al propio tiempo una devoción admirativa, hacia quien, por su proceder, aparece como símbolo de una noble casta de españoles, cuyas virtudes nativas hallaron un ambiente propicio y fecundo en las jóvenes democracias americanas.

Demófilo de Buen.

México, 10 julio 1943.

—o—

Una librería con alma

La primera Guerra Mundial había trastornado el equilibrio intelectual y social. El mundo, antes siempre igual a sí mismo, ofrecía entonces una instabilidad alarmante. Cada día traía una novedad inquietante.

Nosotros, los escritores estudiosos, nos apretujábamos ante las vidrieras de las librerías en busca de esas novedades ideológicas que, una tras otra, iban tomando la forma permanente del libro.

Nos gustaba penetrar a esos negocios, recorrer los estantes o las mesas repletas de libros. No estoy convencido de que para los libreros fuesen visitantes gratos esos que se pasaban las horas leyendo veintenas de colúmenes "con los dedos", como decía Carlyle.

Creo que fue De Maistre quien clasificó los lectores en cuatro tipos: los parecidos al reloj de arena, en el que ésta no deja rastro alguno; los semejantes a la esponja, que todo lo embeben; los que son como el filtro, que deja pasar lo bueno y se queda con lo malo y, finalmente, los que, como los mineros, apoderándose del oro, y dejando la escoria. Nosotros éramos más parecidos a la mosca versátil que a otra cosa. Sólo que nuestros dedos habían adquirido un arte refinado en abrir los libros en las páginas más significativas.

A esa clase de lectura los ingleses llaman *browsing*, palabra difícil de traducir, por que describe el ramoneo que hacen los ganados en los prados, comiendo una matita acá y otra allá.

Las librerías en Europa acogen sin desconfianza a esta clase de ramoneadores; y no sólo los acogen, sino que ejercen sobre él esa discreta tutela del comerciante que a más de saber y de conocer el mercado, siente una vocación intensa hacia el contenido de su mercancía. Entre nosotros —quién sabe por qué— el librero no se ha sentido dispuesto a proceder ante su cliente como un bibliotecario lo haría. Excepción singularísima fué aquel formidable Herr Ristenpart que en su modesto escritorio de la casa Peuser, allá por el año 99, era capaz de informar a Ud. sobre la bibliografía de cualquier esquivo asunto, e inclusive darle las fechas en que los libros habían aparecido.

La de don Martín era una librería con alma. Cualquiera comprendía que si su propie-

tario había elegido esa profesión, era porque ella era una prolongación de su amor a los libros, a las ideas. A pesar de hallarse en el peor sitio que pudiera concebirse para atraer viandantes, se estaba seguro de encontrarla siempre frecuentada por amigos del espíritu.

Don Martín García no era propiamente un bibliófilo, porque era algo más que eso, y por cierto no entendía mucho de lo que ahora se llama biblioteconomía, si la palabra ha de significar algo relacionado siquiera remotamente con la economía en libros; pues Don Martín era hombre que le metía a Ud. a la fuerza en el bolsillo el volumen que suponía había de interesarle, y eso después de haberle visto ramonear por los estantes durante horas.

Este hombre era un ferviente idealista, que tenía metido en el corazón el ardor del misionero, del propagandista, según lo acreditan sus actividades y constantes donaciones a ateneos y otras sociedades de cultura. Estas condiciones son peligrosísimas en un librero, y en verdad no me explico cómo este hombre haya podido conservar por tanto tiempo su profesión sin haberse arruinado.

¡Cuántos le deben, además, ediciones copiosas de sus libros invendibles! La visita a los depósitos de la librería de don Martín hacia humedecer los ojos de compasión y simpatía.

En esta hora, que su modestia ha retardado mucho, quiero agregar mi reconocido recuerdo en homenaje al magnífico sembrador, al apóstol, al ciudadano de dos patrias, al pregonero, todo generosidad, en quien latió, incesante, la pasión del bien.

Ernesto Nelson.

Si usted está joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

Con muy poco costo

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

Un discurso del Prof. A. Lipschutz

El Ejército de la Humanidad

(En el *Rep. Amer.*)

En nombre del Comité Organizador saludo a todos los aquí presentes para adherir a los pueblos de la Unión Soviética, y para expresar mi admiración y gratitud al *Ejército Rojo*, en el *vigésimo sexto aniversario* de su creación.

No es caso ordinario el que miles de personas se reunan aquí y en otras partes del Continente, para manifestar admiración y gratitud al ejército de un lejano país, admiración y gratitud a hombres que luchan a distancia de casi quince mil kilómetros, en un extraño paisaje de la estepa, de nieve y hielo, a hombres de hablas y costumbres también extrañas.

¿Cuál es la razón de nuestra admiración y gratitud?

¿El inaudito heroísmo de los hombres y mujeres que luchan y mueren? ¿La sabiduría perfecta de sus jefes políticos y militares? ¿La habilidad, la tenacidad, el desprendimiento, que honran a cada uno entre millones de soldados y jefes?

¿Stalingrado, Charkoff, Melitopol, Kijew, Dnjepropetrovsk, Krivoi Rog — y tantas otras hazañas?

Hay algo más que nos mueve y profundamente conmueve:

La nueva idea social por la cual luchan y mueren hombres y mujeres del Ejército Rojo. La idea social,—punto céntrico de todos los tremendos acontecimientos mundiales en los cuales nos corresponde participar.

El Ejército Rojo lucha por un nuevo concepto de la Patria, concepto hasta ahora desconocido.

En el curso de sólo veinte años, los pueblos soviéticos han creado una nueva sociedad basada en la Economía Dirigida y Planificada, sin explotación del débil por el fuerte, en vez del *caos* económico del mundo capitalista, con crisis, cesantía y hambre —el *orden* que rige la producción y la distribución de los bienes. La ciencia puesta al servicio y al alcance de todos. Riquezas minerales formidables extraídas de las entrañas del suelo ruso; su existencia en tiempos pasados a penas se sospechaba. Enormes distancias terrestres vencidas por nuevos ferrocarriles; vencidas las aguas heladas de los mares del Norte y los obstáculos de la aviación polar.

Un pueblo analfabeto, hace sólo veinte años —hoy consume millones de libros. Un pueblo azotado por viles enfermedades sociales —hoy liberado de ellas. El trabajo vilipendiado—hoy dignificado. Campesinos y obreros, desheredados y desamparados, instrumentos pasivos de la producción explotadora y semifeudal de antaño —hoy participantes activos de la producción e incluso de su dirección. El derroche de las fuerzas y de la sangre de la mujer por la mortalidad infantil—hoy definitivamente encauzado.

Surgen los jefes del seno del pueblo —los grandes hombres de estado, los directores de las industrias, los científicos y artistas, los grandes militares.

Ha nacido un nuevo mundo. Esfuerzo, lucha, sufrimiento que fueron *tremendos* durante casi veinte años. Pero eso sí —en correspondencia con lo alcanzado. El concepto de la patria piramidal, con la plebe que sufre y gime en el fondo, para el bienestar, regocijo y refinamiento de los ocupantes de los pisos superiores de la pirámide, este milenario concepto de la patria —¡Siervos obedeced en todo a vuestros Amos carnales! —hoy reemplazado por la nueva idea social: Patria de *todos* los ciudadanos, Nueva Democracia, Democracia Económica.

Sin embargo, ¡no es sólo eso lo que caracteriza al nuevo concepto patrio que surgió en el suelo ruso! La Unión Soviética es heredera de la Rusia de los Zares, y ésta fué hecha por *conquista*, en el curso de tres siglos. Conquista brutal, como *toda* conquista. Tierras habitadas por otros pueblos, de otra raza, de otras hablas y culturas, sujetadas todas por la fuerza de las armas. Su vida nacional truncada. El gobierno soviético supo conservar todos estos países y tierras, conquistado por los Zares. ¡Formidable contraste! —a primera vista. Supo conservarlas para la *Unión Soviética* —¡sabiduría suma!— y esto es uno de sus más grandes e imperecederos méritos ante la humanidad. Los pueblos vasallos del antiguo imperio, sojuzgados y oprimidos —hoy transformados en señores de su nuevo destino, como Repúblicas Autónomas Federadas, en al Unión Soviética. Emocionante —el imponerse del brillante, casi desbordante, desarrollo cultural autóctono que han experimentado en el seno de la Unión Soviética no sólo la gran república rusa y la república ucraniana, sino también las repúblicas de los armenios, georgianos y tártaros en el Cáucaso, de los turkmnos u otros en el Asia Central. Verdadero Renacimiento, en el más profundo sentido de la palabra. Renacimiento cultural de antiquísimos pueblos orientales que parecían muertos para la civilización humana.

Hubo otra herencia más del Imperio de los Zares: las tribus norteñas y siberianas, tribus llamadas salvajes, en desamparo tremendo, víctimas de la codicia brutal de los hombres. Tribus, que hoy participan en la vida cultural de la Unión Soviética, como pueblos autónomos. Nuevos conceptos económicos, políticos y culturales, aplicados a las posesiones llamadas coloniales.

Moscú—centro de un Nuevo Mundo, en sentido económico, político y cultural. Capital de Patria Internacional. Capital de cien pueblos federados que rechazan ser los explotados, pero rechazan también ser los explotadores. Salto estupendo—del imperio de los Zares, hacia la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

Realización de los más nobles sueños de otro tiempo, sobre la misión del pueblo ruso, en el concierto de los pueblos en la faz de la Tierra. Liberación ya no sólo de los *esclavos* del yugo turco; liberación de *todos los pueblos sujetados*, desde el Báltico hasta el Pacífico.

Economía dirigida y plantificada. Democracia Economía, la Nueva Patria, Nacional e Internacional al mismo tiempo —Carta Fundamental de la Unión Soviética, que establece *los principios económicos y políticos, por los cuales forzosamente tendrá que regirse la humanidad entera, en los tiempos venideros*. Contra estos nuevos principios económicos y políticos, que representan el más grande y más revolucionario progreso de la Humanidad, contra estos principios de Equidad, Justicia y Amor del nuevo Derecho Civil y del nuevo Derecho de las Gentes, se organizaron las fuerzas del mal, bajo las banderas de facismo y nacismo.

Ejército Rojo, Ejército de Cien Pueblos, barrera viva contra las huestes naci-fascistas, Ejército que ha salvado a la Humanidad del más grande peligro —de la más tremenda barbarie, del ocaso de nuestra civilización que es fruto de sudor y sangre de los hombres a través de milenios.

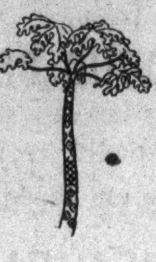
El Ejército Rojo ya no es más de la Unión Soviética. Es el *Ejército de la Humanidad*, erguido en defensa de los más sublimes principios morales que profesamos todos, cualquiera que sea nuestra raza, habla, religión o credo partidista.

¡Gloria al Ejército Rojo, Ejército de los Pueblos Ejército de la Humanidad, Ejército de la Paz!

¡Gloria a la Unión Soviética! Gloria a sus gobernantes y a sus pueblos!

3 poesías nuevas de Alicia Prado Sacasa

(En el *Rep. Amer.*)



CANCION ETERNA . .

Madre: yo sé que tú me amas mucho
que tu amor es un río inagotable...
Lo sé, pero, urge a mi corazón
que me lo digas, madre!
Hoy como ayer, mi espíritu se arropa
en tu palabra suave:
el soplo de tu voz borra las sombras
y matiza de luces el paisaje...
Yo sé que en los senderos de tus brazos
todos los cielos se abren...
Y la Misericordia de Dios mismo
dentro de tu pecho cabe!
Lo sé, pero urge a mi corazón
que me lo digas, madre!
El soplo de tu voz borra las sombras
y matiza de luces el paisaje...

MELODIAS DEL AGUA

Desde el jardín sonoro
llega el grito de alarma:
"Maestra: ya quebraron
el tubo de la paja!"

Ya quebraron el tubo,
y el agua se derrama
entre la hierba humilde
bajo las rosas castas...

Se oye un rumor de frondas
—la voz del agua clara—
que va pisando el patio
con sandalia de plata.

Los niños asombrados
buscan la voz que pasa
despetalando notas
de una alegría santa
entre la hierba humilde
bajo las rosas castas...

Se rompe en mi ternura
su soberbia diáfana:
"Maestra: dinos donde
suena esa voz que canta?"

LABRIEGO: DIOS BENDIGA..

Labriego: Dios bendiga
tu casita de paja
dormida en el lejano
paisaje de la raza...

Tu niño da su beso
de miel a la mañana,
y tu mujer sencilla
como la fuente, canta!

Flota un olor de espumas
y por los vientos vaga
húmedo de nostalgias
el son de tu guitarra...

Desde un horcón, alegre
como bandera blanca
saluda al campo libre
tu camisa lavada.

Tus manos generosas
hacen la tierra magna;
y tu huella se arraiga
bajo el sol de la patria.

Y para qué otro suelo
y otra bandera extraña
y otra mujer acaso
ausente de tu alma?

Tu mundo es el regazo
feliz de la montaña...
Labriego: Dios bendiga
tu casita de paja.

León, Nicaragua, 1944.

7 motivos del folk-lore infantil costarricense

(En el *Rep. Amer.*)

CANCION DE CUNA

A las estrellas del cielo
voy a tener que pedir
campanitas de oro y plata
para poderte dormir.

A los ángeles del sueño
voy a tener que llamar
para llevarse a mi niño
a la ronda de la mar.

Una pluma de sus alas
para escribir el cantar;

En el agua está la barca
y la luna en el pinar.
A los ángeles del sueño
voy a tener que llamar
para llevarse a mi niño
a la ronda de la mar.

EL MARTIN PESCADOR

..Martín pescador,
querés dejarme pasar?

¿Querés dejarme pasar
a la orilla del pinar?

—Si me das la red dorada
en la barca pasarás.—

Si me das el pez de plata
por el puente llegarás.

Por el puente o por el agua
pasará, pasará.

Por el agua o por el puente
el de atrás se quedará.

LA GOLONDRINA

San Selerín del monte
y la tarde en el agua. . .
Ronda de brisa
en la espiga
y de ola
en la playa:
Así hace la golondrina
con el pico y el ala.
Así hace la golondrina
cuando canta y baila.
Baila golondrina
que te quiero ver
en la ronda clara
del amanecer.

EL COLIBRI Y EL VIENTO

Vuela, vuela el colibrí
con el vuelo de la estrella,
surtidor de arco iris
en la rosa y la azucena.
La golondrina en el cielo
y la tarde en el vergel.
Ronda en vuelo el colibrí
en la rosa y el clavel.
La golondrina en el cielo
y la tarde en el pinar.
El viento ronda en los pinos
con los cantares del mar.
En la rosa está el rocío
y la miel en el clavel.
Danza en ronda el colibrí
en la tarde del vergel.

LA PALOMA

Una blanca paloma
que del cielo bajó
en la clara mañana
a tu casa llegó.

Una blanca paloma
que del cielo bajó
de tu huerto florido
a los aires voló.

En el pico una rama,
en la rama una flor.
¡Vale más mi morena
que los rayos del sol!

A LA VERA TUYA

A la vera tuya
no voy a poder volver,
a la vera tuya
de tu vergel.
No voy a poder volver
a recoger
el agua de tus cantares
y el trébol de tu querer.
A la vera tuya
no voy a poder volver.
¡Cómo por unas palabritas
locas se pierde un querer!

Costa Rica, abril de 1944.

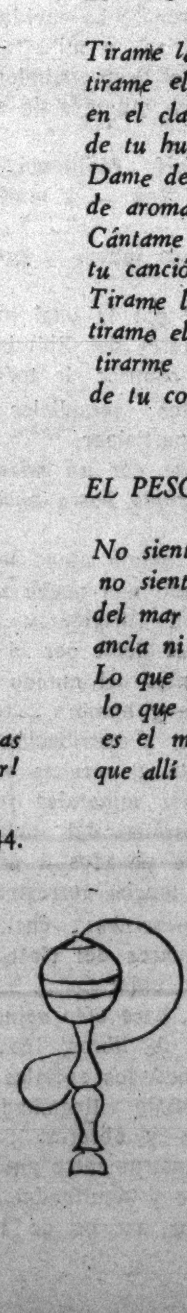
EN TU HUERTO

Tirame la lima,
tirame el limón
en el claro día
de tu huerto en flor.
Dame de tus aguas
de aroma y verdor.
Cántame mi niña
tu canción de amor.
Tirame la lima,
tirame el limón,
tirarme la llave
de tu corazón.

EL PESCADOR

No siento el barco,
no siento el barco,
del mar salado,
ancla ni red.
Lo que yo siento,
lo que yo siento
es el marino
que allí dejé.

Luis Morales.



Alejandro Sirio o la predestinación

Por **Valentín de Pedro**

(De *La Gaceta*. Tucumán, Rep. Argentina, 28 de julio de 1942).

Buenos Aires, Julio 20 de 1942.

Señor
Joaquín García Monge.
Correos: Letra X
San José de Costa Rica.

Estimado don Joaquín:

Después de haber leído en La Gaceta, *de Tucumán, el trabajo de Valentín de Pedro sobre Alejandro Sirio, que le adjunto, he creído oportuno hacérselo llegar por si lo juzga de interés para reproducir en su* Repertorio Americano.

Valentín de Pedro relata las inquietudes y la iniciación del dibujante en tierras de América y no dudo que todos aquellos que conocen a Sirio a través de su labor de ilustrador han de leer con gusto esta semblanza en la que se relata cómo llegó a la Argentina, cómo y dónde empezó a destacarse y cuáles fueron sus sueños de artista.

En cuanto a Valentín de Pedro, que tiene en su haber una meritoria labor literaria, quizás no esté demás recordar que, aunque argentino, vivió y produjo en España, donde durante la República desempeñó puestos de responsabilidad en el periodismo y en instituciones culturales y artísticos, lo que le valió, posteriormente, ser condenado a muerte por el gobierno de Franco, logrando escapar con vida, después de 42 días de permanecer en capilla, gracias a la protesta de los intelectuales y del periodismo de la Argentina y a la intervención del gobierno de su país ante las autoridades franquistas.

Alejandro Sirio

Valentín de Pedro acaba de publicar ahora una novela del sitio de Madrid, La vida por la opinión, *que ha merecido el elogio de la crítica.*

En suma, don Joaquín, un trabajo de un artista de la pluma sobre un poeta de la línea, que creo merece ser reproducido en Repertorio *para que los lectores que tiene diseminados por América conozcan a uno y otro.*

Con tal motivo, le saludo cordialmente y le estrecho las manos con la simpatía de siempre. Suyo,

Juan Raggio.

I

Es difícil hacer, sobre Alejandro Sirio, una prosa que valga lo que los versos que se han escrito celebrando su arte. ¿Y qué tiene su arte para así cautivar a los poetas? Acaso el lirismo, que da a sus dibujos un valor de creación poética, lo que hizo exclamar a Edmundo Montagne:

> *Saludo tu lápiz, Sirio, por sus cosas*
> *del mito o del alma para los poetas...*

Con sus finas líneas se va metiendo en el interior de las gentes y las cosas, para luego darnos su visión personal de ellas. Con ser tan sutiles las líneas de sus dibujos, tienen una fuerza inmensa: como que aprisiona en ellas a la vida. Pero ¡qué fervor y qué larga paciencia para lograrlo! Quizás por eso, Enrique Méndez Calzada, en un bello soneto, le ha dicho:

> *Yo te imagino a veces en la paz de un convento*
> *decorando breviarios o ilustrando misales.*

Dejemos, pues, a los poetas el definir el arte de Alejandro Sirio, del cual es síntesis insuperable la décima de Fernández Moreno, para narrar en nuestra prosa un episodio de su vida, que tiene algo de milagroso, como la creación artística.

Sabido es que Alejandro Sirio, el dibujante que ha dado su arte, es decir, su alma, a la Argentina, nació en España. Cuando no había hecho más que pisar los umbrales de la juventud, dejó su ciudad de Oviedo y se embarcó para América. Podía igualmente haber ido a Cuba o a Méjico, pero la casualidad, que en este caso parecía obedecer a un destino infalible, lo trajo a la Argentina.

Con su vocación artística le pasaba lo que con el viaje: estaba decidida, pero no sabía aun exactamente qué camino seguir, ni a qué puerto arribar; y en ello su voluntad intervendría de modo secundario, bajo el imperativo de las circunstancias. Más que el dibujo le atraía la escultura y el arte de los imagineros; pero en realidad lo que en él había era una ansia indefinida de dar forma a sus ensueños. Ni lápices ni cinceles manejaban entonces sus manos, sino libros, acaso porque éstos le ayudaban a soñar. El arte fué en él antes que el oficio, y tal vez por eso el artista está presidiendo siempre su labor de dibujante.

El navío en el cual embarcó en Gijón hizo escala en Cádiz, último puerto de la Península que tocaba con antelación a la larga travesía del Atlántico. Sirio bajó a tierra. ¿Cómo resistirse a visitar la bella ciudad andaluza, en la que todo era nuevo para sus ojos de viajero ilusionado? En su vagar por las blancas calles de la "tacita de plata", se detuvo frente al escaparate de una librería. En sus bolsillos llevaba muy poco dinero: ni siquiera lo bastante para los gastos más indispensables. Pero la tentación de algunos libros que ha visto en aquel escaparate puede más que toda previsión. Los mira con una simpatía que no le ha inspirado ninguno de sus compañeros de viaje. ¿Cómo dejar en tierra a aquellos amigos que le prometen hacer menos tediosa la larga travesía? Amigos, además, que le permitirán aislarse de ese apretado mundo de gentes, ajenas a su espíritu, entre las cuales tendrá que moverse durante muchos días. Y compra dos de aquellos libros: uno de autor cuyo nombre conoce por haberse destacado en una reciente campaña periodística; otro es *La gloria de don Ramiro*, de cuyo autor no tiene referencia alguna. ¿Por qué ha elegido este libro entre otros varios que se ofrecían a su curiosidad intelectual? El tiempo se encargará de darnos la respuesta.

Sentado sobre cubierta, aquel muchacho huraño, cuyos lacios pelos se le arremolinan sobre la frente recta, permanece horas y horas entregado a la lectura, sin importarle lo que pasa a su alrededor. Si levanta la vista del libro es para fijar sus claros ojos, de metálica dureza, en el mar. Y es como si su mirada hendiera en él la proa de sus ensueños, a semejanza del navío que lo lleva. Lee *La gloria de don Ramiro*. La fuerza evocadora y el sentido plástico de la novela de Larreta, son buenos incentivos para su fantasía. A veces se queda largo rato con el libro en la mano y la mirada en el vacío: en la mirada la escena que acaba de leer. Y piensa: ¡Qué magnífica ilustración podría hacerse en este capítulo...! Cuando llega al término del viaje, no sólo ha leído la novela, sino que también, *in mente*, la ha ilustrado... sin ser dibujante.

II

En Buenos Aires empieza para aquel muchacho una nueva vida: la del inmigrante que ha de ganarse su sustento diario. Esta vida no tiene nada que ver con el arte; pero como el arte está en su vida, no tarda en aflorar a ella, por encima de los trabajos comerciales que tiene que realizar. Entonces es cuando surge el dibujante. Para su espíritu soñador, el empleo es como una esclavitud, de la cual se siente en cierto modo libertado por el lápiz, cada vez que en los ratos de ocio puede trazar unas líneas sobre un papel cualquier, a hurtadillas de la mirada de los jefes.

Un día aparecen en el escaparate de una sastrería de la Avenida de Mayo, unos figurines extrañamente dibujados. Por primera vez se muestran al público sus líneas de "fideo fino", con las que acabará haciendo maravillas. Aquellos "fideos finos" son del gusto del director de *Caras y Caretas*, que los ve al pasar por el escaparate y se interesa por conocer a su autor. Al poco tiempo Alejandro Sirio empieza a colaborar en la popular revista de aquella hora. Y no tarda mucho en entrar a formar parte de su numeroso equipo de dibujantes.

La vida de Buenos Aires tenía por aquel entonces algunos rasgos propios que daban mucho carácter a la fisonomía de la ciudad. Cronistas y dibujantes de *Caras y Caretas*, procuraban captar las líneas esenciales de su fisonomía, para llevarlas a sus páginas. Entre ellos estaba Alejandro Sirio. Su lápiz era como un fino instrumento de psicología y de poesía también, porque sabía dar a sus figuras una íntima verdad y una conmovedora ternura. Su larga muchachita del conventillo, de grandes ojos extáticos y el pecho hundido, era una equivalencia de los poemas de Carriego.

Dos años llevaba en *Caras y Caretas* Alejan-

dro Sirio cuando un día llegó a la redacción don Enrique Larreta con el propósito de conocerlo personalmente. El ilustre autor de *La gloria de don Ramiro* había pensado en él como un posible ilustrador de su obra...

Hacía tiempo que don Enrique Larreta acariciaba la idea de hacer una edición ilustrada de *La gloria de don Ramiro*. Sabedores de su propósito, no le faltaban ofrecimientos de los más reputados dibujantes, deseosos de vincular su arte a la obra famosa. Y él, guiado por su propia voluntad, va a elegir a aquel muchacho asturiano, que en Cádiz compró un ejemplar de su novela y que leyéndola, en la travesía del Atlántico, cuando aun no era dibujante, soñaba con ilustrarla.

Bien es cierto que ya no es aquel oscuro emigrante. Pero su nombre no brilla aún con las luces de la popularidad y de la fama, que pueden llamar la atención hacia él. Sólo los que se han detenido a leer el arabesco de su firma lo conocen. Y es indudable que éstos lo conocen bien; sobre todo los escritores y poetas. Sin duda hay para ello una razón profunda: en sus manos nunca deja de verse un libro; sus bolsillos están siempre deformados por libros y periódicos; las librerías de viejo le cuentan entre sus más asiduos visitantes. Se le nota la avidez con que nutre su espíritu por medio de la lectura, la ansiedad con que persigue la emoción artística y la verdad humana a través de los libros sin que esto le impida buscarla también en la vida. Se entrega a su arte como a una orgía; y así cuando le encontramos en un café de la Avenida de Mayo —hablamos de aquella época en que nos conocimos, hace ya cinco lustros— tiene ese aire fatigado del continuo desvelo, el desvelo del arte, que suele cobrar en fatiga lo que da en notoriedad. De esa fatiga se recupera pronto su poderosa naturaleza, pero le queda ese fondo irritable de los nervios demasiado trabajados. A veces reacciona bruscamente contra lo que molesta a su sensibilidad, lo que no es más que una defensa y a la vez disfraz de su finura espiritual y su honda ternura; cuando no confirmación de que "toda buena capacidad fué mal contentadiza".

Para él dibujar es como escribir. Y ya decía Quevedo que el escritor escribe para los escritores. Quizás por eso los poetas son los primeros en reconocer los auténticos valores de su arte; y también quizás por eso, se fija en él un gran escritor como don Enrique Larreta. Sin duda quiso decir Quevedo que la valoración de nuestro arte ha de venir de quienes lo profesan al igual que nosotros. Y, en la estimación de los mejores ha de estar su excelencia. He aquí la piedra de toque de la excelencia del arte de Alejandro Sirio: Enrique Larreta cree haber encontrado en él al ilustrador ideal de su obra. Y no se engaña. No se engaña porque más que de una elección se trata de una predestinación: como si así estuviera decidido de antemano por los invisibles hados que se mueven en el misterio de la creación artística y que un día alumbraron en su imaginación aquella obra maestra... Ellos son los que inducen a Alejandro Sirio a adquirirla en una librería de Cádiz; ellos los que le hacen soñar en ilustrarla cuando él ni siquiera había soñado en ser dibujante; y ellos —porque sólo a los hados les está esto concedido— los que se encargan de que su sueño se realice, para mayor gloria de *La gloria de don Ramiro*.

Doña María de Vives

(En el *Rep. Amer.*)

En las manos del filósofo, distinguido profesor, delicado poeta y buen amigo mío, don Lorenzo Vives. — *El autor.*

Dama ilustre. Gentil doña María:
resumen del hispánico decoro
que un artífice fino grabaría
en linda perla recamada de oro.

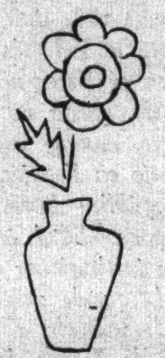
Madrigal inmortal de azul poesía
donde al ritmo del Cántabro sonoro
lanza un grito de heroica rebeldía
la hidalga casta del solar del moro.

Es del coraje altivo del Corán
y de la angustia estoica de la Cruz
un compendio encerrado entre corazas;

Y en las ventanas de su alma están
—como embriagados del festín de luz—
palpitando ocho siglos y dos razas.

J. Fco. Villalobos Rojas.

Alajuela, marzo de 1944.



Palabras que también suscribimos

(De *Pueblos Hispanos*. Nueva York, 26 de febrero de 1944.)

Senado de Puerto Rico

Vicente Geigel Polanco,
Senador Por Acumulación.

San Juan de Puerto Rico,
16 de febrero de 1944.

Sr. Juan Antonio Corretjer
Director de *Pueblos Hispanos*
1480 Madison Avenue
New York City

Mi querido Juan Antonio:

En ocasión del primer aniversario de *Pueblos Hispanos*, permíteme hacer llegar a ti un fuerte abrazo en señal de reconocimiento de la labor fecunda, vigilante y orientadora, que has venido realizando a través de esta publicación. En tres direcciones vitales se ha proyectado esa obra: afirmación del derecho de Puerto Rico a su plena soberanía, reclamación de un nuevo orden jurídico y político a base de efectiva justicia social y emplazamiento de nuestro drama de pueblo junto a los dramas colectivos de todos los pueblos del área indohispana.

La labor ha sido de doctrina y de puñetazo; de doctrina, en la postulación del principio libertario y de la norma reivindicadora de justicia; de puñetazo, en el golpe ágil y certero a las narices mismas del imperialismo, del privilegio explotador, del aislamiento derrotista y suicida.

Inicias el segundo año de *PH* con los mismos bríos del primero, sin duda con más experiencia, positivamente con horizonte más despejado. ¡Adelante en la obra! Nuevas cicatrices y nuevos laureles hablarán con elocuencia de las jornadas venideras.

Fraternalmente,

Vicente Geigel-Polanco.

Los Derechos del Hombre

(De *Acción Política*. Bogotá, enero 31 de 1944.)

SEGUN NARIÑO

En 1794, Nariño, el Precursor de la independencia nacional, tradujo, imprimió, e hizo circular, la *Declaración de los Derechos del Hombre*, que pueden sintetizarse así:

1º—Derecho a la libertad e igualdad ante la ley.

2º—Derecho de propiedad, seguridad y resistencia a la opresión.

3º—Derecho a ser juzgado conforme a leyes preexistentes y ante tribunales comunes.

4º—Derecho de opinión, de asociación, de comunicación.

5º—Derecho a que los impuestos sean establecidos por órganos populares, a que graven a todos equitativamente y a que los recaudadores rindan cuentas de su inversión.

6º—Derecho a indemnizacin en caso de perjuicio, pero el interés común prevalecerá sobre el interés particular.

Todos estos derechos significan *Libertad política*.

SEGUN ROOSEVELT

En 1944, o sea ciento cincuenta años después, Roosevelt proclama, en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos de América, los nuevos *Derechos del Hombre*, que pueden resumirse así:

1º—Derecho a empleo útil y remunerativo en industrias, talleres, granjas o minas.

2º—Derecho a ganar lo suficiente para disfrutar de alimentos, ropas y distracciones adecuadas.

3º—Derecho de todo agricultor de cosechar y vender sus productos a precios equitativos.

4º—Derecho de comerciar en un ambiente de libertad y seguridad, sin privilegios ni monopolios.

5p—Derecho de toda familia a tener un hogar decente.

6º—Derecho a atención médica adecuada, a gozar de buena salud y a recibir una conveniente educación y preparación para la vida.

Todos estos derechos significan *Seguridad económica*.

La matanza de 1932...

(Viene de la pág.. 87)

La víspera de morir juegan y se embroman los tres amigos.

Luna es el más decidor. No tiene padre ni madre. Los parientes adinerados lo odian.

Con él se van los sueños, la fe, la juventud, páginas de heroicidad en que fué el hambre actor.

Ataco lo vió nacer; Ahuachapán lo vió crecer; el Liceo San Luis de Santa Ana, bachillerarse; la capital, sentarse en unos bancos de la Universidad; la vida luchar y penar; soñar también en la redención de las masas esclavas; el pueblecito de Aculhuaca lo vió dar clase.

Zapata es muy joven. Se casó y deja embarazada a la esposa. Es también maestro de escuela. Humano en alto grado, sufre las penas de los niños de la barriada y—dijo alguno de sus jefes—perdió la costumbre de reír. Era de poco hablar y muy reconcentrado en sí mismo.

Es costumbre decir que los comunistas lo son por hambre. Puede en algunos casos ser esto verdad, como también por hambre les sirven muchos a los tiranos, como también por hambre se venden muchos escritorzuelos, como también por hambre muchos malos poetas les cantan a los verdugos de El Salvador.

Pero en el caso de Luna, Zapata y Martí, nadie podrá decir lo mismo. Pobres eran los primeros, mas tenían lo suficiente para vivir, y además la Universidad era promesa de bienestar y hasta de riqueza, puesto que tenían talento y hubieran sido profesionales distinguidos.

Martí era hijo de padre acomodado. Como profesional hubiera hecho lucido papel. Sin embargo, los tres aprendieron que más vale servir ideales humanos, defender a los esclavos. Bien sabían que renunciando a ser estudiantes del montón se jugaban todas las comodidades que regalan las cadenas de oro a los mansos, a los domesticados. Ellos desearon servir a los proletarios, a la clase más desvalida de El Salvador. Y ahí los halló la muerte de pie, serenos, fuertes, retadores.

Unos días antes de ser ejecutados, Martí llamó a un amigo que tenía alto puesto en el gobierno de Martínez. Con permiso de éste el amigo de Martí fué a ver al reo. Martí había sido compañero de aulas del empleado del gobierno. Natural era que el empleado pensara que Martí le iba a pedir ayuda para salvarse de la muerte.

El amigo de Martí va preocupado. Les teme a los militares que pueden incluírlo en la lista de sospechosos. Los militares con todo y sus armas viven nerviosos, creyendo hallar comunistas hasta en su misma sombra.

Sin preámbulos, Martí le dice:—

—Te he mandado a llamar para solicitarte dos servicios: que le digas al Presidente que no maten a Zapata ni a Luna, esos dos chiquillos que nada malo han hecho. Estaban, por desgracia, conmigo la noche de mi captura.

Yo soy el único responsable. A mí deben matarme. Están en su derecho; es su derecho burgués. Yo los hubiera matado a ellos si los capturo.

Para mí no pido más que un poco de sol. Estoy casi tullido. Esta celda húmeda me hace mucho daño. Que me saquen al sol un rato.

Un sacerdote llegó a darles consuelos espirituales, a los condenados.

Luna se confesó. De Zapata no supieron decirme.

Martí se negó rotundamente a confesarse. No aceptó confesión. No creía en ella.

Fueron vanos los esfuerzos del sacerdote. No pudo convencer al héroe. Es que Martí, hombre "sin tacha y sin miedo", halló su camino, anduvo en él sin vacilaciones, seguro de sí; amo y señor de él mismo, se enfrentó a la muerte y se echó valeroso en brazos de la inmortalidad.

El Jefe Supremo fué digno de sus soldados hasta en la hora de morir. Les dió siempre ejemplos grandes. Cogió la cuma para sacar tareas, cogió el saco y fué a cortar café, anduvo con los carreteros los caminos polvorosos, tras los bueyes cansados. Todos los caminos del Occidente de El Salvador lo conocían.

El apóstol Martí trabajaba como peón, y así ganaba adeptos.

Tenía un don maravilloso para conquistar. Y quien lo seguía una vez difícilmente lo abandonaba.

Y ahora...

Y ahora, huérfana la raza, entronizados los militares, corrompidos los universitarios, perseguidos todos los que no se arrodillen, expatriados tantos salvadoreños, un enigma se presenta:

¿Hay rebeldía en El Salvador? Hay rebeldes todavía?

El tirano y su jauría vigilan.

No dice el pueblo nada.

Pero el Izalco truena. Y el Izalco es hermano de una raza que no duerme, aunque esté callada.

No perdemos la fe.

Las ideas no se degüellan. La sangre mojó mucho la tierra de los izalcos y esta sangre mojará banderas nuevas.

El Salvador, Novbre. de 1941.

Lo presento

(En el *Rep. Amer.*)

San José, 14 de marzo de 1944.
Señor Profesor Joaquín García Monge
Pte.

Mi querido don Joaquín:

adjunto a la presente tengo el gusto de enviar a Ud. unos versos de nuestro común amigo Fernando Figuls Quirós. Hace tiempo me lo mostró, como producto de eso que llamamos "horas perdidas" y que a veces no lo son en realidad. Indudablemente hay madera de poeta en este novel escritor y algunos de sus versos, especialmente los que él titula *Momentos*, son verdaderamente originales. No son del estilo de los que yo, malamente pero con sana y profunda intención, cultivo y para los que Ud. siempre me ha brindado la generosa hospitalidad de *Repertorio*. Pero yo, como Ud., creo que toda manifestación artística debe encontrar su libre expansión y por eso, seguro de que quien los escribió merece ser conocido y estimulado, los envío a acogerse al paternal regazo literario de Ud., donde han de encontrar bondad y comprensión. Uno de ellos no tiene título, como si estuviese esperándolo de la fecunda pluma de Ud. que, después de haber sido tanto tiempo árbol de fertilidad creadora, se ha convertido en tronco robusto y añoso para cobijar bajo su sombra a las nuevas promesas literarias de América.

. . . .

Román Jugo.

LUNA, DIABLO Y YO...

Del brazo del diablo
a la luz de la luna,
paseamos buscando
tu amor en la bruma.

Reflejos de incendio
miraba en tus ojos,
recuerdo inconsciente
tus dos labios rojos.

Luna, diablo y yo,
buscando perdido:
el amor de ninguna.

Plata, fuego y yo,
buscando en la sombra,
errando en la bruma.

MOMENTOS

Busqué tu figura
bajo la enramada.
Mirada.

Un extraño aroma
nos trajo la brisa.
Sonrisa.

Llena de dulzura
me diste una flor.
Amor.

Con la tarde oscura
terminó el amor.
Dolor.

En la madrugada
sopló mucho frío.
Hastío.

VISION

Anoche, me estuvo arrullando
una pena.

Por eso, no cayó a mis ojos
el chorrito de arena.

Yo vi,
en la tiniebla
de mi cuarto
una sombra.

Sentí,
entre mis dedos
pasar uno a uno
tus suaves cabellos.

Creí,
en ese momento,
que estando contigo
debía estar muerto.

En la madrugada,
sonó en una torre
una campanada.

Fernando Figuls Quirós.

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los libros que se reciben de los autores, Casas editoras y Centros de Cultura.

Cortesía de Dn. Carlos Alberto González en Bs. Aires:

Joaquín V. González: *Música y Danzas Nativas.* Bs. As. 1943.

En las Publicaciones del Instituto Cultural Joaquín V. González. Núm. XIX.

*

Atención de los autores:

Federico Fernández Güell: *SSentimientos patrios.* Poesías. San José, Costa Rica. 1943.

Mario Sancho: *Vicisitudes de la Democracia en América.* Trejos Hnos., impresores. San José, Costa Rica.

Lic. T. Esquivel Obregón: *¿Procede el Derecho Español del Romano?* La Democracia Hispánica. México. 1943.

Con el autor: Av. 5 de Mayo, 32, Desp. 406. México, D. F. México.

José Venegas: *Andanzas y recuerdos de España.* Montevideo. 1943.

("Pero no he escrito unas memorias con los episodios de mi vida . . . He relatado los que se enlazan, por ellos mismos o por personas, con lo ocurrido en España. Y la guerra española sí creo que posee una gran importancia, no sólo para mis compatriotas, sino para el mundo entero. Por ello estas páginas contienen aquello que, entre lo vivido por mí, puede ofrecer algunos aspectos de la sociedad española en los años que precedieron a la guerra").

Angel Ossorio: *Anteproyecto del Código Civil Boliviano.* Buenos Aires. 1943.

En las publicaciones de la Comisión Codificadora Nacional de Bolivia. Vol. II de la Colección.

("He querido imitar a Vélez Sársfield, el autor del Código argentino, haciendo un cuerpo legal con notas donde se expliquen, no sólo las concordancias de la legislación comparada, sino también las razones que han iluminado la mente del autor para cada uno de los episodios de su trabajo"). ("Por mi parte, he querido plantear una ley que pueda estimular el estudio no sólo en Bolivia sino en toda la América Hispana").

Es una mina este libro; volveremos con sus saludables enseñanzas.

Norberto Pinilla: *La polémica del Romanticismo en* 1842. V. F. López, D. F. Sarmiento, S. Sanfuentes. Editorial AMERICALEE. Bs. Aires. 1943.

("El valor de este libro, es, sin duda, el de presentar en un volumen de fácil manejo, materiales que se hallan dispersos. De modo que resulte cómoda y ojalá fecunda su consulta; por otra parte, influirá lógicamente, del conjunto, la comparación y se dará la razón a quienes la tuvieron o todavía la tengan. Semejantes deducciones son las tareas del lector atento e inteligente, único que importa". "El presente libro tiene por objeto servir los desinteresados intereses de la cultura chilena y sudamericana").

*

La Empresa editora ZIG-ZAG, en Santiago de Chile, se anuncia con esta obra:

Jaime Balmes: *Lógica y Etica.* En la Biblioteca "Conocimientos".

("Lo más valioso de Balmes es la permanencia clásica de sus escritos. *Lógica y Etica,* que pronto cumplirá un siglo, no ha sido superado como libro elemental de iniciación filosófica").

*

En las ediciones ERCILLA ha aparecido:

Bertita Harding: *Imperio Amazónico.* Historia de los Braganzas del Brasil. Versión castellana de Inés Cané Fontecilla. Santiago de Chile. 1943.

*

Un Ministerio de Educación Pública que trabaja y crea: el de Ecuador, Quito. Su Departamento de Extensión Cultural nos ha remitido estos valiosos libros:

*

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo: *El nuevo Luciano de Quito.* Quito. 1943.

Es el vol. IV de los *Clásicos Ecuatorianos.* (Señalamos este esfuerzo).

Raúl Andrade: *Gobelinos de niebla.* Tres ensayos literarios. Quito. 1943.

"Esas conferencias han sido para mí una revelación y un gozo; revelación de un escritor de un gran aliento poético, admirable poder intuitivo y formidable maestría de la lengua; gozo y deleite exquisitos, porque en la primera conferencia he vivido la vida y la tragedia de aquella criatura formada tan a mi lado y a veces tan a mis consejos: yo le traje a América y a mí lo confiaron sus padres, los padres de García Lorca. Quiero conocer a Raúl Andrade", *dice don Fernando de los Ríos*).

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Juan Honorato Peralta: *El Sr. Dr. Julio Matovelle en la Cátedra.* Reseña Histórica del Derecho Público Eclesiástico del Ecuador. Guayaquil. Ecuador. 1943.

P. Gaspar de Carvajal, Vicario de Quito: *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana.* Transcripciones de Fernández de Oviedo y Dn. Toribio Medina y estudio crítico del descubrimiento. Publicación dirigida por Raúl Reyes y Reyes, Presidente del Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas y Director de la Sección de Historia. Quito. Ecuador.

Es el Vol. I de la BIBLIOTECA AMAZONAS.

Oscar Efrén Reyes: *Vida de Juan Montalvo.* 2da. edición. Quito. Ecuador. 1943.

(La recomendamos).

Humberto Salvador: *Prometeo.* Novela. Quito. Ecuador. 1943.

Antonio Montalvo: *Camino.* (Itinerario hasta 1930). Quito. Ecuador.

(Son poesías).

*

Señalemos con mayúsculas y en colores, este esfuerzo ejemplar:

CLASICOS DE AMERICA. diciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, bajo la dirección de Carlos García-Prada, University of Washington, Seattle, Wash. U. S. A.

Nos llega el tomo 3: Horacio Quiroga: *Sus mejores cuentos.* Introducción, selección y notas de John A. Crow, Universidad de California, Los Angeles. Editorial Cultura. México, D. F., 1943.

*

En las cuadernillos LILULI, Buenos Aires, 1943:

Carlos Gorostiza: *La clave encantada.* Títeres para niños.

*

Atención, muy afectuosa, de Amanda Labarca H., en Santiago de Chile:

Homenaje a don Enrique Molina. — En el cincuentenario de su labor docente y literaria. 3 de Septiembre de 1943. Santiago. Prensas de la Universidad de Chile. 1943.

*

Como envío del Director del Dpto. de Información, Publicaciones, e Intercambio Cultural, Universidad de la Habana, Cuba:

Nuevas tareas culturales docentes y edificaciones en la Universidad de la Habana durante el Período Rectoral 1940-1943. Exposición del Rector Doctor Rodolfo Méndez Peñate. La Habana. 1943.